



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Núñez, Cyntia Itatí

Trayectoria vital y formación política de referentes barriales de los barrios Ongay y Paloma de la Paz de la ciudad de Corrientes



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Núñez, C. I. (2023) *Trayectoria vital y formación política de referentes barriales de los barrios Ongay y Paloma de la Paz de la ciudad de Corrientes. (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4005>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Trayectoria vital y formación política de referentes barriales de los barrios Ongay y Paloma de la Paz de la ciudad de Corrientes

Trabajo final integrador

Cyntia Itatí Nuñez

cyntiaitati@gmail.com

Resumen

El presente informe revisa un proceso de trabajo de campo realizado en dos barrios de la ciudad de Corrientes donde se reconocieron las trayectorias vitales de tres referentes sociales que han participado en la conformación, conservación y avance de esos espacios. Ambos territorios se desarrollaron juntos y con la participación de las y los mismos agentes, por lo tanto, se describen algunos hitos importantes en el despliegue espacial donde se identifica la participación activa de sus vecinas y vecinos, con la intermediación de la política partidaria y de la administración del Estado, de modo constante.

Las trayectorias vitales dan cuenta de tiempos, experiencias y acciones que se leen como modos de constitución de la subjetividad política, entremedio de situaciones de precariedad, desigualdad y pobreza. Principalmente, destacamos como en la conformación de sus espacios cotidianos se fueron definiendo modos de hacer y entender la política y lo político que definen, creemos, una forma de reconocerse en sus comunidades. Es así que recurrimos a reconstruir los tiempos de los barrios como parte de sus propios momentos vitales en conjunción con los procesos comunitarios.

Para el desarrollo de los análisis se recurrió a la perspectiva de Elías (1982) sobre las configuraciones, la mirada macro y micro estructural; los aportes de Martuccelli (2007) sobre la individuación en la modernidad, las reflexiones de Butler (2017) en torno a la lucha política y las formas de subalternidad y subjetividad política con Chatterjee (2008).

Índice

Introducción.....	4
El anclaje metodológico.....	7
Decisiones	9
Por qué esos referentes y no otros. Sobre la selección de los casos	12
Las dimensiones resultantes	13
Los barrios Ongay y Paloma de la Paz.....	15
Historias de vida y configuración barrial	20
El Ongay y el Paloma como un territorio: hitos fundantes.....	22
Década del 70: José Navarro, uno de los primeros en llegar	22
Década del 80: Primer hito, además, Mártires se viene al barrio.....	25
Década del 90: contra el desalojo, segundo hito.	28
Los años 2000: pro-comisiones y organización.....	32
A partir de 2010: inician el trabajo barrial de Yanina y las obras de PROMEBA. Tercer hito.	34
Precariedad, soportes y construcción comunitaria.....	40
Las interrelaciones figuracionales entre las zonas	44
La disputa por el nombre.....	47
Para cerrar: Política, formación e interacciones cotidianas.....	51

Introducción

En esta propuesta nos planteamos indagar en una serie de relaciones políticas dentro de un territorio de características socio-estructurales muy precarias. Se partió de reconocer que las trayectorias vitales pueden ser consideradas en su vinculación con el desarrollo barrial, dicho de otro modo, los referentes sociales con que trabajamos han colaborado en la programación, despliegue y desarrollos concretos del territorio. Sus acciones políticas son constitutivas de su vida cotidiana, sea en función de sus intereses personales y familiares, como de los comunitarios, en la medida en que los vínculos con agentes del Estado promocionan mejores condiciones de vida y habitabilidad común.

Esta indagación se inscribe en un Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social¹ (PDTs) que, a partir de la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP) trabaja junto a vecinas y vecinos de los barrios Ongay y Paloma de la Paz de la ciudad de Corrientes para la consolidación de una mesa de gestión que impulse y organice las actividades de un Centro de Promoción Comunitaria (CPC) instalado en el territorio por el Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA) y administrado por el Ministerio de Desarrollo Social provincial (DDSS). De esta experiencia, aún en desarrollo, pudimos reconocer que las historias de militancia de las y los referentes sociales que son parte de los barrios guardan una importancia fundamental en el despliegue de acciones políticas en los barrios Ongay y Paloma de la Paz. De allí la importancia de reconstruir sus trayectorias vitales para comprender la consolidación del barrio, así como los vínculos con el Estado y con la política partidaria que tienen lugar allí.

Nuestro primer supuesto es que los referentes con que trabajamos han colaborado en la conformación del barrio desde su trabajo político y social. No solo desde un orden material sino también simbólico: el trabajo en política ha sido fundamental para el desarrollo del territorio.

Las y los vecinos se han organizado bajo intereses individuales pero compartidos, y lo hacen reconociendo que sus reclamos constatan el incumplimiento de, al menos, algunos derechos fundamentales (vivienda, infraestructura, servicios, educación, seguridad). A su vez, el recorrido por diferentes espacios de socialización que involucra

¹ Este PDTs denominado “Metodologías participativas y abordaje territorial: prácticas, articulaciones y posicionamientos políticos alternos” es desarrollado por un equipo de investigación del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional del Nordeste, del que formo parte.

encuentros con la administración de gobierno les ha permitido conformar una subjetividad política, entendida como posicionamiento frente a la política, pero también concepciones de lo político, modos de actuar, reconocimientos del campo de la “policía” -en términos de Rancière (2006)- y a reconocerse a ellos mismos, dentro de ese campo. Asimismo, las experiencias de cada uno de los y las referentes parecen hablarnos de los modos de sostener acciones políticas, a veces colectivas, que no suponen la demanda y la movilización en el espacio público o en el escrache, si no como reconoce Balerdi (2020) en los intersticios del Estado. En la posibilidad de reunirse con agentes gubernamentales o de discutir sobre sus condiciones de vida en el espacio de la universidad representan una forma de acción política. Buscamos comprender cómo se constituyen los individuos dentro de este espacio social específico, con sus singularidades y en función del reconocimiento de algunas historias vertebrales para la constitución del barrio.

En este marco, es oportuno revisar junto a Julieta Quirós (2011) su observación sobre los estudios de la política popular. Para ella, sea desde la sociología o desde la antropología, las investigaciones han encerrado sus análisis entre dos posibilidades básicas y preestablecidas: las personas hacen política contestaria o no-contestaria y según sus intereses económicos o morales (dando lugar a las dicotomías: político-moral/económico-instrumental), o estarían entre la resistencia y el clientelismo. Entonces, los abordajes posibles limitan toda otra dimensión para comprender los procesos políticos dentro de los barrios populares. Obturan nuevas miradas posibles, situándose sólo en formas de acción social racionales (al decir de Weber), con arreglo a fines o con arreglo a valores, dejando de lado las formas irracionales, por tradición o afectividad. Esta observación respecto de las formas en que los individuos toman decisiones es también cuestionada por Bourdieu, cuando considera que los agentes no están “prácticamente nunca en condiciones de reunir toda la información sobre la situación que requeriría una decisión racional” (1999: 290), al mismo tiempo, reconoce que las expectativas y las posibilidades están desigualmente repartidas en función de la distribución, también desigual del capital.

En síntesis, para Quirós (2011) cuando se describen experiencias políticas populares el péndulo oscila más cerca o más lejos de estas opciones, por lo tanto, cuando se habla de políticas contestatarias los estudios se aproximan más a un ideal moral basado en el compromiso político del cambio y la transformación social, que a razones

instrumentales. Pero cuando se revisan procesos no reaccionarios se trata más bien de experiencias que buscan el beneficio pecuniario y no tanto el cambio social.

Por último, la autora reconoce que, en ocasiones se intenta reconciliar ambos polos del péndulo y así evitar los reduccionismos, asumiendo que “son las dos cosas”² (Quirós, 2011): es razón instrumental, económica, y es moral, política. Pero esto resulta en un problema de doble sentido:

“[...] al hacer esto nos estamos perdiendo lo que esos términos y distinciones tienen de interesante: es decir la posibilidad de interrogarnos por su propia acción y oposición al mundo social. Por otro lado [...] al decir “las dos cosas” estamos reconciliando los polos de un debate preconstituido, y bloqueando la posibilidad de explorar qué otras cosas además de esas dos cosas.” (Quirós, 2011: 276)

De este modo, perderíamos la potencia de entender acerca de los saberes sociales y políticos, a partir de los cuales las personas se organizan para la vida dentro de espacios barriales populosos; donde las relaciones con la política gubernamental y partidaria ocupan un lugar destacado. En razón de esta observación podríamos decir que lo encontrado, estudiado y analizado en este informe no puede describirse en torno a decisiones morales o económicas, que tienen sentido desde una mirada clientelar, sino de un compromiso social que media entre el deseo de progreso para su comunidad y el reconocimiento del trabajo social como legítimo y altruista.

Los referentes sociales que forman parte de esta indagación fueron consultados desde su individualidad, su trayectoria vital, su formación política y su desempeño actual, reconociendo que son -cada uno- parte de un entramado mayor. En este sentido, las relaciones de interdependencia que pudieron observarse nos llevaron a identificar lazos sociales, políticos y religiosos que nos permitieron describir mejor al territorio, al mismo tiempo que comprenderlo dentro de esta trama de relaciones de la que son parte sus vecinos y vecinas. La política partidaria y la administrativa son elementos en la red de figuraciones (Elías, 1982), han participado activamente, no solo de la formación de los referentes -en distintos sentidos- si no que son parte fundamental del despliegue de la vida barrial.

² Comillas del original.

A partir de reconocer que los individuos formamos parte de una estructura sociohistórica mayor y que es a partir de ella que configuramos un modo de ser en sociedad, recuperamos la propuesta de Danilo Martuccelli (2007) acerca de los procesos de individuación en la medida en que se ubica como una tercera posibilidad teórica de comprensión de las y los agentes a partir del análisis de la socialización y la subjetivación. El autor nos ofrece una relación entre los procesos de modernización y globalización más recientes y los modos en que los individuos se constituyen como tales. En todo caso, para describir las sociedades contemporáneas busca entender el trabajo que hacen los actores para enfrentar los desafíos. Estas construcciones no están fuera de la órbita política, pues el rol del Estado en la configuración de los individuos es fundamental. Es a partir de la teoría de la individuación que podemos reconocer los procesos de subjetivación política, fuera de marcos organizacionales más clásicos (movimientos sociales y otras organizaciones políticas) revisando el contexto y la forma en que los individuos operan en él.

Los objetivos a los que responde este trabajo buscaron comprender la formación política de los referentes barriales de los barrios Ongay y Paloma de la Paz, desde su trayectoria vital e indagando en las significaciones que los actores le atribuyen. A partir de ello, nos propusimos reconstruir las dimensiones de esta formación reconociendo los sucesos sociales y políticos que los actores relacionan a ella, tratando de hallar las convergencias.

Para reconocer estas relaciones reconstruimos la trama organizativa barrial a partir de los sucesos (“hitos”) que identificaron los actores. Indagamos en sus formas de vinculación comunitaria, las relaciones con la administración política estatal y con los partidos, las acciones desarrolladas en el territorio y en función de ello proponemos una descripción de estas experiencias socio-políticas.

[El anclaje metodológico](#)

Como se anticipó, este informe es parte de un trabajo de mayor alcance en el cual nos cuestionamos acerca de la formación política de los referentes a quienes les reconocemos saber prácticos de gestión política, además de un posicionamiento político claro, con ideas progresistas incluso en alguno de ellos. Si bien el PDTS se inició en 2015, se decidió recortar el tiempo de indagación para este trabajo en los tres últimos años. Esta decisión se debe a que inscribimos las entrevistas sobre sus trayectorias vitales en este

proyecto de Especialización en particular. El trabajo de campo para este informe se realizó entre 2019 y 2021 y constó de observaciones participantes de las reuniones de la mesa de gestión del CPC “Esperanza del barrio”³, como de encuentros festivos y de reuniones con funcionarios y entre vecinos/as. La asistencia al territorio ha sido permanente desde el inicio del PDTs que da base a este trabajo de campo, esto permitió la construcción de vínculo afectivo entre las investigadoras y las/los referentes y facilitó el desarrollo de esta propuesta en particular. Las visitas se programaron semanalmente y en el marco de reuniones de trabajo donde se discutían propuestas de desarrollo en los barrios, se ofrecía un momento de escucha atenta a las experiencias de las y los referentes en su vida cotidiana y en su relación con el campo político. De las conversaciones se obtuvo información acerca del despliegue del barrio, las prácticas políticas y el conocimiento situado sobre el territorio y sus necesidades.

Al mismo tiempo, se realizó una entrevista doble (a Mártires y Don Navarro) y otra grupal donde participaron los/as participantes de la mesa de gestión, así como entrevistas abiertas y en profundidad a tres referentes elegidos para la indagación en la formación política a través del relato de vida. Por último, se entrevistó a dos agentes de la UCAPFI⁴. En medio del trabajo de campo, aconteció el aislamiento social a causa de la pandemia por SarCov 2, sin embargo, la comunicación se mantuvo constante por medios digitales como el WhatsApp, a partir de participar en la mesa de gestión del CPC Paloma de la Paz. Cuando se pudo, retomamos las visitas y los recorridos en los barrios Ongay y Paloma de la Paz.

Por otro lado, trabajamos con datos recogidos con anterioridad a partir de un diseño de IAP, de donde se reconoció la estructura que compone el territorio, a los/as referentes y la diagramación y el ordenamiento catastral del barrio, que se recuperó en presentaciones a congresos y jornadas como en un capítulo de libro colectivo⁵ donde se recupera el contexto sociopolítico que envuelve a los barrios y la formación de la mesa

³ La mesa de gestión del CPC del barrio Paloma de la Paz funciona a partir de un PDTs anterior al proyecto sobre el cual se basa este informe, también fue sostenido por el grupo de investigación del CES.

⁴ UCAPFI es la Unidad Coordinadora Administrativa Provincial de Fondos Internacionales, dependiente ahora del Ministerio de Obras y Servicios Públicos y antes al Ministerio de Hacienda y de allí sale UEP (unidad ejecutora provincial) que se vincula al PROMEBA para el desarrollo de las acciones de este programa.

⁵ González Foutel Laura, Núñez Cyntia y Oraisón Mercedes (2019) Acompañamiento en la creación, consolidación y funcionamiento de la mesa de gestión del centro de promoción comunitaria de los barrios Paloma de la Paz y Ongay de la ciudad de Corrientes. Disponible en http://mdt.frra.utn.edu.ar/Files/News/new_326_2.pdf

de gestión donde los referentes son protagonistas. De la experiencia en el despliegue de este trabajo de campo, se pueden recuperar algunas cuestiones, como: la importancia de la permanencia en el territorio, esto es, la asistencia y comunicación continua, la negociación constante entre los tiempos de unos/as y otros/as, el reconocimiento de los intereses de cada quién, la escucha atenta, la disposición del tiempo y el dialogo por encima de las necesidades y tareas de las investigadoras.

Decisiones

Partiendo del conocimiento generado por medio del PDTS con perspectiva en la IAP que se desarrolla en estos barrios se consideran una serie de saberes sobre el territorio: los que tienen que ver con su origen, organización y estructura, las formas de distribución de los sectores y otros de índole microsociológica. Para este trabajo, a esos saberes se le sumaron otras formas de indagación como las que ofrecen los métodos de la etnografía política y el uso específico de la técnica de relato de vida del tipo de registros biográficos de *relatos cruzados* (Scribano, 2008: 101). El relato de vida, fue útil en tanto estrategia que permite justificar la elección de una escala más pequeña pero no por ello menos representativa de lo social. Consideramos, junto con Revel, que apropiarse del lenguaje de los actores que estudiamos debe ser utilizado como indicio de un trabajo más profundo:

“el de la construcción de identidades sociales, plurales y plásticas que se efectúa a través de una densa red de relaciones (de competencia, solidaridad, alianza, etc.) y que [permite] reconstruir las modalidades de agregación (o de desagregación) social” (Revel, 1995: 132-133).

Se consideró al relato de vida como la herramienta mediante la cual podíamos comprender la relación entre el proceso vital y la conformación de la subjetividad política en contextos de desigualdad socioeconómica y cultural. En este marco, ubicamos a este método dentro del proceso de análisis como lo sugiere Bertaux (1989, citado por Kornblit, 2007: 17) para la interpretación más profunda de un fenómeno, y en este sentido, lo consideramos desde su dimensión hermenéutica (Bertaux, 1989 y Santamarina y Marinas, 1999 citados en Kornblit, 2007: 17) con el propósito de descubrir los significados dados por los actores a determinadas situaciones sociales.

Entre las críticas a la perspectiva biográfica se encuentran las pronunciadas por destacados sociólogos como Bourdieu y Passeron. Este último, entiende que el método

biográfico atiende a los sujetos en particular, pero no puede dar cuenta de las estructuras sociales, sin embargo, detenerse sólo en el análisis de las estructuras sería insuficiente. De este modo, el autor trata de encontrar una postura que intermedie entre el abordaje biográfico y el estructuralismo metodológico (Longa, 2010: 6) entendiendo que una historia individual sólo puede entenderse dentro de una estructura social compartida, por lo tanto, las biografías no pueden ser recopiladas como simple sucesiones de hechos y menos entenderlos como correlativos a la realidad, esto puede llevar a una “ilusión biográfica” que, según Bourdieu (Longa, 2010; Kornblit, 2007), supone al investigador como organizador del relato y quien da coherencia y sentido a partir de sus propias matrices culturales. Al ordenarlo en secuencias inteligibles, los relatos de vida constituyen una ilusión que no logran dar con la realidad o la historia objetiva. Esta consideración la sostuvimos durante el tiempo de trabajo de campo en la medida que nos mantuvo alertas para no asumir el relato como “verdadero”, pero si real, es decir como remembranza de lo vivido por las vecinas y los vecinos.

Sin embargo, el relato de vida como método biográfico no busca reflejar con objetividad los hechos sociales, sino, indagar en cómo recuerdan, interpretan y reconstruyen los sujetos su propia historia, lo que, en definitiva, es parte de la historia social.

En esta oportunidad se indagó en las biografías de las y los sujetos como protagonistas de la conformación y la permanencia de los barrios elegidos. A partir de estos *relatos paralelos* se orientó la tarea a reconocer “una configuración discursiva sobre una temática que involucra[e] miradas en paralelo sobre lo tematizado” (Scribano, 2008: 101). Entonces, se revisaron los períodos de configuración del territorio (presentado en décadas⁶), al mismo tiempo que se indagó en esta experiencia (en las diversas que se fueron desplegando) como espacios y tiempos que fueron permitiendo la formación política en los actores.

De este modo, pudimos ver la convergencia de factores comunes (ambientales, contextuales, económicos, políticos, institucionales, familiares, entre otros) que se constituyeron en variables que nos permitieron revisar cómo se vive y entiende un

⁶ Las personas entrevistadas organizan sus relatos por fecha, comúnmente por años, aunque a veces reconocen fechas exactas o aproximadas (por ejemplo, identificando el mes). Esta característica es frecuente en los dos adultos de más de 50 años, si embargo, no en la joven de 30 años.

contexto social particular, así como indagar en cuál es el conjunto de relaciones que caracterizan dicho contexto. Por otro lado, entendemos como territorio, el amplio espectro que abarcan los barrios Ongay y Paloma de la Paz en tanto que el primero se asienta simbólicamente sobre el segundo y que antes de la división catastral son vivenciados como un mismo espacio por sus vecinos y vecinas más añejos. De este modo, los análisis fueron siempre ubicándonos en esta complejidad territorial.

Respecto de la etnografía política debemos decir que ha servido dentro de este estudio para diseñar acciones concretas de indagación que, como reconoce Auyero (2019), supone una “observación más cercana, en el terreno, de actores e instituciones políticas en tiempo y espacios reales, donde el investigador se inserta cerca o dentro del fenómeno a estudiar, para detectar cómo y por qué los actores actúan piensan y sienten”. En todo caso, se pretende trascender la superficialidad de los métodos del campo político más comunes.

En esta suerte de etnografía política⁷, tratamos de reconstruir el punto de vista de los actores y su relación con la política y los políticos, donde el clientelismo es una de las dimensiones. Tratamos de no ver todo con anteojos teóricos infranqueables, al contrario, nos permitimos dudar de lo que sabíamos desde la academia o desde nuestro propio parecer / habitus para comprender los modos cotidianos de hacer política. Esto significó, interactuar, comunicarnos, oír, visitar, estar en el barrio y con los vecinos, conversar, observar y entrevistar. Esto nos inscribe en el peligro de caer en una relación alienante por su intensidad socializadora (Auyero, 2013 respecto de una idea de Charles Tilly), por ello, nuestras ideas, percepciones, emociones al respecto están siempre siendo revisadas, no para excluirlos de ella sino para dar cuenta de cómo estos procesos nos interpelan.

En este sentido, entendimos que los vecinos y las vecinas participan de una trama organizativa que fue gestándose por su participación e intromisión en los asuntos públicos, representados en algunos destacables protagonistas que han trabajado por y para el barrio. El camino recorrido por los referentes barriales nos mostró cómo la búsqueda por el bienestar personal y familiar se extiende a sus próximos y con ello, el movimiento es hacia los estamentos políticos. El barrio se vuelve un espacio de socialización política

⁷ Decimos “una suerte” porque la metodología etnográfica no es algo con lo que trabajamos siempre, sino que se fueron desplegando métodos cercanos a la etnografía política, a partir del acontecer cotidiano.

en la medida en que la demanda permanente por mejores condiciones de vida se vuelve una estrategia que politiza, pues, direcciona e irrumpe en el espacio político.

En este trabajo no solo aparecen los referentes elegidos, sino también otras voces que en los barrios tienen lugar, relatos breves que son recolectados mediante el trabajo en terreno, una situación que es imposible dejar fuera en la medida en que el trabajo extensionista en que se inscribe el acercamiento al barrio promueve diversos modos de estar y permanecer. No solo importa lo que han dicho de sí mismos los referentes sociales, si no cómo se inscriben en el barrio, como son vistos por vecinos y vecinas como por nosotras mismas interfiriendo en su cotidianidad. Por otro lado, se consideraron los encuentros con los funcionarios públicos en el territorio o en sus oficinas como insumos para comprender cómo se construye el vínculo con los/as vecinos/as en general y con los/as referentes en particular. Entonces, específicamente, entrevistamos a dos agentes de UCAPFI en funciones vinculadas al área social, pero tomamos notas de las visitas de funcionarios al barrio o cuando participaron de la mesa de gestión.

Por qué esos referentes y no otros. Sobre la selección de los casos

La referente y los referentes tomados como casos en este trabajo responden al criterio muestral que “privilegia la comprensión de la realidad estudiada para profundizar el entendimiento de un hecho social” (Sagastizabal y Perló, 2002: 86), reconocido por Sagastizabal y Perló como criterio de comprensión y en este caso, de los cuatro posibles tipos (extremo, único, reputado, ideal-guía) trabajamos con Casos Reputados. Esto luego de observar una “valoración y reconocimiento social compartido sobre determinadas características de las unidades de análisis relevantes para el problema de investigación” (Sagastizabal y Perló, 2002: 87), por lo tanto, han sido elegidos porque son reconocidos por el gobierno actual y los anteriores como referentes barriales, lo que se sustenta con el trabajo territorial que realizan y del que dan cuenta vecinos del barrio. Al mismo tiempo, se perciben como referentes sociales, Don Navarro y Yanina trabajando dentro del CPC instalado por PROMEBA y Mártires como puntero⁸ del partido radical.

Conocimos a las y los vecinos en el marco de un PDTTS del que participamos y mediante el cual nos acercamos al territorio. En un primer momento, buscamos reconocer organizaciones sociales, instituciones o grupos formados y participantes dentro del barrio,

⁸ Expresión utilizada por él mismo para explicar su rol político, así también, en ocasiones se menciona como referente social (cuando diferencia sus intenciones y sus tareas)

sin embargo, solo alcanzamos a dar con alguna forma organizativa menor. Las instituciones halladas son las desarrolladas desde la intervención de PROMEBA (SAPS y CPC)⁹, otra es la que sostiene una sede de la CCC, pero no encontramos otro tipo de agrupamiento que nucleee a los vecinos, como tampoco espacios comunes para el encuentro. Algo de lo que sí supimos, fue de la existencia de pro-comisiones vecinales que se disolvieron con el tiempo, entonces fuimos tras sus participantes, al mismo tiempo que preguntamos por “referentes” barriales, interpretando por ello como aquellos vecinos que son reconocidos por otros como activos en el territorio, comprometidos políticamente y que trabajan por la mejora de su barrio. Así, dimos con varias personas, algunas de ellas no nos acompañaron y otras sí, como los elegidos para este informe. El hecho de que habiten dos barrios nombrados de modo diferente no los excluye del trabajo barrial conjunto, pues, por ejemplo, Mártires se mueve hacia el CPC del Barrio Paloma de la Paz para colaborar en acciones para un territorio que observan integrado.

Las y los vecinos elegidos han vivido en el barrio la mayor parte de su vida, es allí donde asentaron a su familia y sus hijos han hecho crecer sus propias familias. Uno de los casos, **Don Navarro**, se mudó al barrio en los inicios del mismo y junto a **Mártires** - que llegó después- colaboraron en la consolidación, despliegue y crecimiento ordenado del lugar. La tercera referente -**Yanina**- es más joven, trabaja para el radicalismo como Mártires y tiene una beca como promotora comunitaria con lugar de trabajo el CPC, creció en el Paloma de la Paz.

Los tres tienen historias de vida, social y de trabajo diferentes, sin embargo, todas ellas se entrecruzan en un espacio común, el barrio, y a partir de un interés compartido, su desarrollo. Gestionan, participan, se mueven, colaboran entre sí y con otros.

Las dimensiones resultantes

Esta escueta selección de casos deja afuera a muchos otros referentes y a vecinos y vecinas en general, los que también dan forma a este espacio social. Por ello, los incluimos en el análisis y descripción general de barrio, de este modo, muchas voces están representadas en este informe y en este sentido, las figuraciones desplegadas en el análisis tienen que ver con tres dimensiones:

1. Las vivencias personales de desarrollo social y político.

⁹ El PROMEBA dejó instalado en el territorio dos edificios importantes, un Centro de Atención Primaria de la Salud (por sus siglas CAPS) y el Centro de Promoción Comunitaria (CPC) ya mencionado.

2. La trama social barrial toma forma junto a las historias particulares.
3. Los espacios políticos administrativos, representados por algunos agentes que llegan al barrio.

A partir de estas dimensiones se organizaron las entrevistas y resultaron en los tópicos que se describen abajo. Los mismos se estructuraron inicialmente para el guion, sin embargo, no se dieron de modo tan esquemático, pues, el tópico 4 de *trabajo territorial y política* se presentó como un eje transversal de las diferentes conversaciones y marcaron los diálogos. En este sentido, y como lo dijimos antes en acuerdo con la crítica de Bourdieu y Passeron, el relato biográfico resultante es una organización -consensuada en alguna medida con cada caso- pero intencional en función de los objetivos del proyecto. Asumir esta condición es fundamental para no apropiarnos de las voces de los actores, sino colaborar en su comprensión.

Los tópicos fueron:

1. Niñez: lugar de procedencia, constitución familiar, experiencias que rememora, sentimientos sobre ese tiempo. Educación.
2. Adolescencia: trabajo. Educación. Decisiones afectivas. Ocio.
3. Adulthood: familia propia. Trabajo. Política (como empieza a trabajar en política, cómo se auto percibe dentro de este campo, como piensa que los ven los demás, logros, frustraciones, expectativas).
4. Trabajo territorial. Llegada al barrio. Comunidad (comunicación, roles, vínculos, obligaciones, funciones), vínculos con la política (reconocimiento del campo político, de los agentes, de las formas de gestión), expectativas de la relación entre campo político y territorio.

Interesa revisar la historia de estos referentes en tanto potencialidad como sujetos sociales. Para ello, los sujetos deben ser vistos en el proceso de su constitución, como condensadores de historicidad (Zemelman, 1992) en la dinámica de sus micro interacciones, en tanto, movimientos moleculares de la realidad, ayudándonos a comprenderla en su heterogeneidad e imprevisibilidad.

El informe está organizado considerando los objetivos del proyecto, sin embargo, dando cuenta de la dificultad por observar de modo separado los procesos reconocidos (la trayectoria vital, la constitución barrial, la participación política social y partidaria):

- Objetivo General 1: Comprender la formación política de los referentes barriales de los barrios Ongay y Paloma de la paz, desde su trayectoria vital.
 - Objetivo Específico 1: Indagar en las significaciones que los actores atribuyen a su formación política.
 - Objetivo Específico 2: reconstruir las dimensiones de esta formación a partir de los sucesos sociales y políticos que los actores relacionan a ella, tratando de hallar las convergencias.
- Objetivo General 2: reconstruir la trama organizativa barrial a partir de los sucesos que identifican los actores y las relaciones con los entes estatales que se despliegan.
 - Objetivo Específico 1: identificar los “hitos” dentro de ambas barriadas interconectadas, destacando el protagonismo de las primeras formaciones sociales dentro.
 - Objetivo Específico 2: describir la identidad política que desarrollan los referentes dentro de esta trama social y en su relación con los entes del Estado.

Los apartados que dan forma al desarrollo de los objetivos ofrecen en principio una descripción de los barrios Ongay y Paloma de la Paz y la revisión de las formas de individuación que en este espacio territorial tienen lugar. En un segundo apartado se despliegan los hitos de constitución de los espacios barriales en sentido cronológico, revisando la aparición de los referentes en el territorio, los modos de participar y su alcance, los vínculos con la administración de los gobiernos y otros actores, el desarrollo territorial. Un tercer apartado nos muestra las formas en que se configuran las relaciones territoriales, las interdependencias que tienen lugar y la revisión de los soportes vitales que se despliegan durante las trayectorias de los referentes. Por último, el apartado acerca de la política, la identidad y las interacciones cotidianas nos acerca a la revisión de los modos en que lo político toma forma en las experiencias dentro del territorio.

Los barrios Ongay y Paloma de la Paz

Revisemos su ubicación espacial y geográfica. Los barrios Ongay y Paloma de la paz se ubican hacia el sur de la ciudad, contiguos a la vieja estación ferrocarril que tenía su emplazamiento detrás de la actual estación terminal de ómnibus, esto es entre calle Ex vías y avenida Maipú. En el mapa presentado más abajo encontramos la extensión de los

dos barrios según la ordenanza catastral del municipio de la capital correntina. En el mapa 1¹⁰ vemos como *Villa Ongay*¹¹ se extiende más allá de la avenida Maipú y de la terminal de ómnibus a la que se accede por ella (Ordenanza catastral 578/72). Sin embargo, la zona donde se realizó este estudio sólo comprende el barrio Ongay desde la calle Ex vías, es decir detrás de la terminal, una porción de este barrio que limita con el Paloma de la Paz y que pertenece al gran complejo La Olla (denominado así por PROMEBA en la planificación de su intervención) una zona comprendida por los barrios Ongay, Paloma de la Paz, Serantes, Irupé y San Jorge, que se conoce desde el municipio como el territorio de asentamientos informales más grande de la ciudad (imagen 2). Este territorio es el intervenido por PROMEBA y no exactamente, el barrio Ongay en toda su extensión.



Imagen 1: Barrios Ongay y Paloma de la Paz. Fuente: elaboración propia en base a Google Maps. Año 2021.

¹⁰ Según organización catastral del municipio, mapa en línea: <https://gis.ciudaddecorrientes.gov.ar/idemcc/#17.41922542450038/-27.49731/-58.81037>

¹¹ Nombre oficial (ordenan 578/72).

la vivienda. Además, el 21% presentaba irregularidades en la tenencia del terreno y el 63,21% de los hogares tenían conexión deficiente a los servicios básicos.

Un trabajo realizado entre 2017 y 2019 por el Instituto de Geografía de la Facultad de Humanidades¹² de la UNNE refleja las condiciones sociodemográficas en que se encuentra el espacio ocupado por los barrios Ongay¹³ y Paloma de la Paz. Entre los primeros datos relevantes sus investigadores destacan que: el total de población encuestada fue de 1197, caracterizada por una estructura joven (el 32% no supera los 14 años de edad) y con una distribución de género con predominio de las mujeres (90 hombres por cada 100 mujeres). A los fines de este trabajo elegimos algunos datos relevantes, de los que hallamos disponibles¹⁴ y lo presentamos mediante el siguiente cuadro:

Aspectos	Paloma de la Paz	Ongay
Cantidad de viviendas	414	256
Cantidad de personas encuestadas	1197	507
Personas por vivienda	4,7 %	4,1%
Familias por vivienda	De 1 (244) a 4 (5)	De 1 (116) a 4 (1)
Educación: guarderías y preescolar	Casi el 60 % de los niños/as de 5 años o menos no está en guarderías o preescolar	Casi el 40 % de los niños/as de 5 años o menos no está en guarderías o preescolar.
Educación: primaria	11% de personas de 15 años o más no completó el nivel.	9,7% de personas de 15 años o más no completó el nivel.
Educación Secundaria	12,3% de personas de 20 años o más no completó su educación.	20,6 % de personas de 20 años o más no completó su educación.
Educación: superior	37 personas ingresaron al nivel superior, 17 egresaron y 15 son mujeres.	8 personas ingresaron al nivel superior, 6 egresaron todas son mujeres.
Primer hijo/a	El número mayor se concentra en las edades de 17 a 20 años. En segundo lugar, a los 16 años.	El número mayor se concentra en las edades de 17 a 19 años. En segundo lugar, 20 a 25 años, pero registra 10 casos de primer hijo a los 16 años.

Cuadro basado en Falcón, Pértile y Ponce (2019).

¹² En el marco del Proyecto Ejecutivo de Desarrollo Humano- Proyecto Integral “La Olla” en la ciudad de Corrientes y llevado a cabo por el Ministerio de Hacienda y Finanzas U.E.P. – PROMEBA.

¹³ Solo toma la porción del barrio Ongay que corresponde desde Ex vías hasta Pirovano.

¹⁴ Falcón, Pértile y Ponce (2019) Primeras aproximaciones al perfil sociodemográfico y económico de la comunidad de “la olla”. El caso del barrio paloma de la paz (2017-2018)

Estas características de cada barrio resultan similares entre sí y esto es así porque el territorio se desarrolló como uno solo por mucho tiempo. Incluso podemos ver que esa porción del barrio Ongay es más pequeña en término de cantidad de habitantes y solo mejora levemente los números del Paloma de la Paz cuando hablamos de niños de hasta 5 años no escolarizados o respecto de los que no han concluido la primaria, pero en términos generales los datos resultan casi homogéneos.

El territorio que alberga a ambos barrios estaba cubierto por esteros y lagunas, considerándose un gran reservorio natural y zona de desagüe pluvial, por lo tanto, no resultaba habitable. Es así que frente a las ocupaciones que fueron dándose se programaron diferentes intervenciones para desalentar su alojamiento. Por ejemplo, una referente UCAPFI (para el área social) nos cuenta de sus averiguaciones al respecto:

“Existe algún proyecto de Invico¹⁵ —allá por el año 1982 de la municipalidad- para hacer un gran parque, porque en esta zona no existían espacios recreativos, en esta zona de la ciudad, entonces como no era habitable iban a hacer un gran parque natural con lagunas y demás. Eso no se llevó adelante y hubo entonces, otro proyecto de Invico también para hacer un parque y tampoco resultó, entonces un tercer proyecto fue darles viviendas en otro barrio y fueron relocalizados en el barrio Pirayuí. Según cuentan, la gente vendió las viviendas y volvió al barrio entonces no resultó esto tampoco. Entonces se empieza a pensar en otro tipo de intervención -como no iban a poder sacar a la gente de acá- se pensó en urbanizar y hacer las obras hídricas para hacer habitable el lugar”. (Entrevista a ML. agente UCAPFI 3/12/19)

Por lo relatado, estos barrios fueron zonas objetivo para la intervención con políticas de desarrollo de la ciudad, sin embargo, nada de eso se concretó. Es con la llegada de PROMEBA¹⁶ que se vuelve posible vislumbrar una mejora en el territorio. Este programa también prometió la construcción de algún espacio recreativo común como un parque inundable que en tiempos secos pueda ser disfrutado por los vecinos y en momentos de lluvia no se arruinen sus elementos con el agua. Este parque nunca llegó a concretarse y es recordado y reclamado por los vecinos como una promesa incumplida y

¹⁵ Instituto de la Vivienda Corrientes.

¹⁶ El Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA) es una política social sostenida con financiamiento del BID para la recuperación de territorios, de su habitabilidad en términos de servicios básicos y sociales. En Corrientes es administrado y ejecutado con la intervención de la UCAPFI.

sobre todo en tiempos de lluvias copiosas pues, aún persisten zonas de los barrios que se inundan e ingresa el agua a los domicilios.

Historias de vida y configuración barrial

En este apartado buscamos reflexionar en torno a las trayectorias vitales en función del despliegue territorial, empezando por reconocer hitos fundantes en el espacio social, asociados al despliegue de formas de solidaridad colectiva y local. Entendemos que este proceso de programación y desarrollo territorial fue permitiendo la conformación de una identidad colectiva vinculada al espacio, sobre todo, al referirnos a las y los protagonistas de estas experiencias. El arraigo al territorio marca una identificación del espacio como lugar propio, constituido a partir de una trama no solo local (la participación de diferentes vecinos con distintas capacidades y habilidades que ofrecer) sino también, ajena y ubicada en los estratos estatales y políticos. En este sentido, el barrio ha sido construido “a pulmón” y a partir de la movilización de capacidades -según la conceptualización de Amartya Sen- las que incluyen el ingreso al juego político, es decir, a la participación de agentes en el territorio a partir de la movilización de recursos personales y colectivos.

A modo de presentación del caso, diremos que: la zona que empieza a ser habitada mediante la ocupación de terrenos se corresponde con el límite oeste de los barrios, pues fueron extendiéndose desde la zona de la estación de ferrocarril. En principio, hubo quienes compraron los terrenos linderos a la avenida Ex Vías, a un lado de la estación, pero hacia dentro del barrio (es decir hacia el este) las ocupaciones fueron sucediéndose hasta bordear la gran laguna que se ubicaba en el centro (donde ahora está el CPC y el CAPS N°16).

La organización cronológica que veremos en el siguiente capítulo nos permitió comprender cómo se dio el despliegue espacial, de la dispersión a la concentración en torno al CPC y describir los que nos parecen hitos fundacionales del barrio. En primer lugar, la apropiación de los terrenos que se dieron en dos momentos grandes, en los 80 y en los 90, luego las inundaciones como fenómenos recurrentes en el barrio, pero acentuados desde la intervención del PROMEBA, por último, el desarrollo territorial que promovió, justamente, este programa. Todos estos momentos han sido acompañados por los referentes, ellos junto a vecinas y vecinos participaron de alguna manera de estos eventos y sus resoluciones. Reconocemos tres hitos fundamentales:

a. La apropiación de los terrenos por parte de los vecinos y la expropiación a la familia Ongay: este hito de movimiento doble involucra fundamentalmente al barrio Paloma de la Paz y al periodo 1970 – 1992 cuando se resuelve la expropiación. El barrio es nombrado en 1985 como Paloma de la Paz por el municipio (Ordenanza catastral 1572/85), sin embargo, en el imaginario de algunos primeros habitantes, como Don Navarro, el territorio pertenece al Ongay.

b. Las inundaciones: en dos momentos muy relevantes (1983 y 1998) en ese tiempo fue muy importante el despliegue de acciones de solidaridad entre los vecinos y los referentes como también es bien recordada la colaboración del PANU¹⁷ con recursos materiales como simbólicos (cuando Tato Romero Féris caminó en el barro).

c. La intervención del PROMEBA: el ingreso y la acción del programa al territorio marca un antes y un después en el barrio y sobre todo entre los referentes. Por empezar porque la pro-comisión presidida por Mártires se adjudica su pedido explícito, por otro lado, porque significó mejoras en el hábitat y el ambiente que promueven al mismo tiempo reconocimientos simbólicos y la proximidad del Estado por intermedio de los agentes de la UCAPFI.

Las y los referentes, sobre todo los más antiguos del lugar, cuentan sus vidas en función de sus acciones en el territorio. El espacio barrial es el espacio de socialización y subjetividad de mayor importancia en la medida en que no solo se aseguran formas de activación política para la mejora del territorio, sino también porque inscriben en él sus intereses más genuinos de participación. Estas historias comunes y paralelas conforman una identidad barrial singular, en este sentido, las experiencias vitales y las condiciones estructurales nos permiten describir, con cierto atrevimiento, a las y los vecinos que habitan los barrios Ongay y Paloma de la paz.

En las historias recogidas en el barrio encontramos rasgos comunes, pero también disímiles, vemos que hay experiencias que por más que se hayan vivido de manera contemporánea (como el último gobierno de facto en el país, por ejemplo) son resignificadas de modo diferente. Por empezar, las socializaciones primeras (o primarias) recibidas por todos los referentes entrevistados son distintas, por una cuestión cronológica

¹⁷ Partido Nuevo (PA – NU). Liderado por Raúl “Tato” Romero Féris.

y de posición en la estructura (en la medida en que dos referentes son varones, jubilados, ya abuelos y la otra es una joven, madre de tres niños y un trabajo informal precario).

Revisaremos entonces, las trayectorias de vida de los referentes pensados desde la constitución de los soportes – estrategias, prácticas y vínculos desarrollados- para luego ver cómo se configura el barrio y destacar la participación de los mismos en el proceso de su constitución. De este modo, buscamos identificar la compleja trama de relaciones que se constituyen entre sus habitantes en la búsqueda por hacer más (y mejor) habitable el territorio. Ordenados cronológicamente -según el relato de los actores- veremos cómo se ha ido constituyendo el barrio y qué participación han tenido los referentes en los períodos identificados. Buscamos reconocer cómo en función de relaciones de interdependencia tienen lugar procesos de singularización e individuación, esto significa que, aun cuando las y los individuos se reconocen auténticos, únicos y diferentes, es posible ver una forma de individuación, de construcción de un individuo común, generalizable.

El Ongay y el Paloma como un territorio: hitos fundantes.

Vamos a empezar hablando del Ongay por qué, es el espacio donde empezó todo. Este territorio ubicado al sur de la ciudad de Corrientes, detrás de la terminal de Ómnibus, pertenecía a la familia Ongay, no estaba habitado y adeudaba los impuestos municipales desde el año 1944. Junto a esta propiedad extensa, los predios fiscales constituían un humedal donde desaguaba naturalmente las lluvias. Los primeros habitantes de la zona recuerdan la laguna en el centro del territorio, particularmente Don Navarro quien usufructuaba la misma criando chanchos a su alrededor.

En los terrenos de los Ongay inicia la apropiación barrial, su historia es similar a otras experiencias de asentamiento, aunque tiene sus particularidades, muchos vecinos negociaron con los propietarios sobre los terrenos, las condiciones, los modos de vivir en él.

Década del 70: José Navarro, uno de los primeros en llegar

Navarro nos cuenta que fue a vivir al barrio en 1972, (luego de comprarle la casa a una amiga de su mujer, según relata) la familia de José es la tercera en habitar la zona. De las otras dos familias, menciona a Fernando y Doña Antonia y a los Romero. José Navarro se asentó en ese lugar junto a su esposa y su primer hijo. Él es hijo de un policía al que no le agradaba que peleara en encuentros de boxeo y yerno de un hombre que no

aceptaba su relación. José y su esposa Catalina, se conocieron muy jóvenes (17 él y 15 ella) y empezaron una historia propia alejados (físicamente) de sus familias, “yo la robé”, nos cuenta. Juntos tuvieron muchos hijos 5 varones y 4 mujeres (de quienes tiene 60 nietos y 14 bisnietos) y estuvieron juntos hasta que ella falleció en 2010. Urraca, como lo conocen algunos -sobre todo de su mala época- se reconoce como un muchacho rebelde, provocador, “me pintaba las uñas de rojo y así me iba a entrenar”. Vivía en el barrio Santa Teresita antes de venir al Paloma de la paz (aunque para él es el Ongay), tiene cursado hasta 6to año de la educación primaria. Participaba de riñas de gallo y criaba a las aves para tal fin.

La historia de José se asienta sobre dos hechos fundamentales -según nuestro parecer- para su vida: el boxeo y el sindicalismo. El primero le significó una base de relaciones por fuera de lo laboral y familiar, vinculado a su juventud y a ciertos excesos, de hecho, durante un trabajo de taller recordó que cuando empezamos a ir al barrio nosotras nos acercamos a su casa y allí hablamos con “Urraca”¹⁸ (apodo con que es conocido en el barrio y que está relacionado a una actitud negativa).

El deporte le sigue siendo significativo, pues de hecho se ha constituido en el modo de relegitimación en el barrio y esto porque ofrece, mediante la escuela de boxeo en el CPC, una oportunidad para que los y las jóvenes canalicen sus energías físicas, encuentren un lugar para su desarrollo, para el encuentro y la competencia. Navarro empieza como instructor del deporte ni bien se inaugura el CPC luego de que una de las coordinadoras del área social le consultara por sus capacidades y habilidades, concretamente le preguntó si quería sostener una escuela de fútbol a lo que contestó que su deporte era el boxeo. Fue a través de ella (un gesto nunca olvidado por él) que empezó su sueño de enseñar la disciplina. Sin embargo, pasado un tiempo los recursos escasearon y: “Él, les pidió a todos los políticos (al vicegobernador, al ministro de salud y de economía, al intendente (entonces Camau) para que le acerquen más materiales, pero nunca le dieron. Las hijas contaron que Camau hizo varias reuniones en su casa, pero que nunca cumplía lo que le prometía, y que un día Navarro lo echó. Cuando vino Camau con su camioneta llena de mercadería lo sacó pitando, Te vas de acá le dijo - cuenta una de sus hijas- Y él dio la vuelta y se fue” (Nota de campo, 31/7/15¹⁹).

¹⁸ Su expresión literal fue: “ustedes hablaron con Urraca”. Apunte del taller del 7 de agosto de 2020.

¹⁹ Esta nota de campo es anterior al periodo en cuestión en este informe, sin embargo, fue incluida para destacar un dato que ilustra la situación del momento recuperado.

Como mencionamos en la descripción de José, él mismo se reconoce en dos momentos: el de un José con ciertos vicios y prácticas poco saludables y otro más sano, donde el primero era temido y ese temor se traducía en una especie de respeto que se expandía como imaginario social sobre su familia y su territorio (María -una vecina- nos dijo en una conversación informal que no se podía pasar por su esquina y esto lo reforzó Mártires cuando en la entrevista personal se le consultó por él).

El trabajo en la construcción, su capacidad de liderazgo y su actitud de choque, le permitieron representar a sus compañeros como síndico (incluso se postuló como candidato para secretario adjunto regional). En este tiempo José se forma, se socializa en otras normas, vocablos, leyes, formas discursivas y prácticas que serán la base de conocimiento para organizarse y proyectar en el barrio, por otro lado, el sindicalismo le permite también una red de contactos que le serán útiles toda la vida.

José menciona que antes de mudarse al barrio trabajó 4 años en la empresa constructora de caminos “Sidercin”²⁰ y cuando llegó al barrio ya lo hizo con una chancha para armar un criadero de cerdos. La familia de su esposa criaba chanchos y de allí heredó el oficio. En 1972, “se fue” a hablar del título del terreno, fue un trabajador municipal quien le avisó y “autorizó” a ocupar el pedazo de tierra, luego de que una amiga de su esposa le avisara de la posibilidad.

Navarro es diabético, ha bebido mucho en su vida y se reconoce como una persona distinta luego de superar una grave enfermedad que lo dejó al borde de la muerte, de hecho, nos ha relatado la angustia propia y de sus familiares ante la falta de mejoría por medios científicos - médicos y que su salvación vino de la mano de una señora que lo curó, algo de lo que da fe su hermana María Ester o la *Tacher*, como él la llama. Él también se reconoce como un hombre de fe, tiene a sus santos de devoción, viaja todos los años a la ciudad de Itatí (como una forma de vacacionar, pero también de trabajar: le ceden la cobranza del estacionamiento próximo a la iglesia). Va a la ciudad de San Cayetano también en el día de su santo y festeja al santo pagano Guacho Gil cada 8 de enero.

Durante este tiempo otra familia se asentó en el lugar los Romero. Francisco Romero fue albañil y su esposa empleada doméstica, tuvieron 5 hijos e hijas y se

²⁰ O Sidesic. Fue delegado de trabajo en la empresa y trabajó entre 1974 y 1990.

asentaron sobre calle Castelli casi Valdepeña. Dos de las tres hijas permanecen en el barrio. De este tiempo, recuerda Vilma (Nota de campo del 22/11/19) que, además de buscar agua en la estación de trenes, junto a sus hermanos esperaba el momento de carga y descarga de los camiones a los vagones y viceversa. En este momento, algunas bolsas se rompían y perdían su contenido (por ejemplo, de arroz) y ellos recogían luego y lo llevaban para comer. También recuerda que los changarines, trabajadores de la estación, vivían en la zona y sostenían algunas de estas prácticas: la de romper las bolsas para abandonar su contenido que luego eran recogidos para el consumo de las familias.

Década del 80: Primer hito, además, Mártires se viene al barrio

“En el 83 fue la inundación grande, por la lluvia” -relata Navarro- refiriéndose a la mayor inundación de la historia de la ciudad, cuando el río desbordó haciendo que esteros y lagunas queden anegadas. Recuerda él: “Parado, a mí me daba en el pecho el agua” (Entrevista a Navarro 08/03/20). Entonces, se fueron de la casa por dos meses y cuando volvieron tuvieron que reconstruir todo. Sin embargo, como él trabajaba en una empresa como abastecedor de obras, tenía un tractor y acoplado que lo usaba para traer las cosas y colaborar con los vecinos: “les pedía prestado el tractor y venía a sacar a la gente que estaba inundada” (Entrevista a Navarro 08/03/20), nos cuenta:

“Yo trabajaba en la empresa y era delegado, pero jamás pedí un solo ladrillo. No quería que me vean mal. Llegue a discutir con el Ingeniero Piazza, por un pago de retroactivos, un sargento de nombre Espinoza se negó a atender el problema, así que fuimos a hablar con el ingeniero y se descubrió que el sargento gastó la plata en asuntos personales. El ingeniero me dijo: “nunca le pedí disculpas a nadie, pero a vos sí”. (Entrevista doble 22/9/19)

La experiencia sindical le abre las puertas del trabajo barrial político a José, pues, no solo le permitió colaborar dentro del barrio con materiales y recursos que pedía prestado en la empresa si no porque aprende de normas legales y formas de proceder en situaciones de conflicto. El capital de conocimiento que se cultiva en esa época se constituye, a largo plazo, en un saber procedimental e ideológico.

Mártires nos relata que vino a visitar a su tía en el año 1981 y luego, el 3 de octubre de 1985 volvió para vivir en la casa de su primo, para cuidarla dado que tenían miedo de que la usurpen. Mártires, tomó el terreno baldío contiguo junto a Nilda, quien “lo siguió”. No había agua, ni electricidad y eran los últimos de la zona, asegura, las casas de material

vinieron después. Se movían todos los días hacia la terminal para traer agua y leña (del ferrocarril que funcionaba a leña en ese entonces) a su casa, “íbamos a buscar la leña primero caminando y después cuando tuvimos carro con eso”- confirma Navarro. (Entrevista doble 22/9/19)

Mártires es chaqueño (de la localidad de San Martín) creció en el campo y de muy pequeño trabajó como cosechero junto a su padre, a los 8 años fue a vivir a una estancia donde probó por primera vez un bizcochuelo. Terminó la educación primaria y de adolescente (con 14 años) se hizo cargo de la estancia donde trabajaba, hizo el servicio militar y fue convocado para un escuadrón cuando finalmente acabó la guerra de 1982. Todos estos espacios significaron oportunidades y cambios para Mártires. Por empezar, fue en el tiempo de trabajo como capataz de estancia cuando se vinculó al radicalismo a partir de acompañar al patrón a sus encuentros partidarios, él cocinaba los asados y participaba de los festejos; pero el llamado al enfrentamiento bélico por el Canal De Beagle -lo que no se concreta finalmente- provocó que saliera del campo y probará desarrollarse en la ciudad en la ciudad de Corrientes. Para este tiempo, con apenas 20 años recorrió las calles con una sola muda de ropa hasta que consiguió trabajo y pudo alquilar en una pensión.

Además, sabe de electricidad y lo aprendió en sus diferentes experiencias (lo básico en el campo y luego en el escuadrón profundizó estos conocimientos), trabajó como empleado de la provincia y luego del municipio y fue policía de la provincia de Corrientes. Saber de electricidad le ha permitido trabajar para el barrio, además de su afiliación al partido radical²¹ desde donde conseguía beneficios para la comunidad. De hecho, junto a otros vecinos de la cuadra movilizados, bajaron un pilar para la luz. Para eso, Mártires hizo croquis del barrio y analizó donde convenía ubicar el pilar, gestionó los postes y colaboró con los trabajadores.

Cuando nos describe el barrio reconoce la diferencia entre Ongay y Paloma de la paz, nos dice que, para él, Paloma de la paz se encierra en cuatro calles: Castelli y Pirovano, Berazategui y Cartagena. “Desde el 85 que es así. Los vecinos no participaron en esa decisión. En esa época se manejaban mucho con punteros, falsificaban firmas y

²¹ Nilda nos trajo y nos mostró la bandera con la inscripción “Barrio Ongay Presente, UCR”, también fotos de cuando hacían meriendas y fiestas por el día del niño, del trabajador o día de la madre en su casa.

llevaban” (Nota de campo, 22/11/19). Ese año nace Yanina, por lo tanto, crece con el barrio llamándose Paloma de la Paz.

En el “87 entró la luz, porque nosotros hicimos”. El delegado consiguió el poste y los cables y yo hice el trabajo como siempre, dice Mártires, “hasta en frente de casa llegó la luz. Y ahí la gente empezó a colgarse” (Entrevista doble 22/9/19). A Navarro le pasaba la luz un vecino frente a su casa, Soto, él que dividía la boleta entre todos los convidados. (Nota de campo 22/11/19)

Según Navarro, el único que “peleó por luz y agua por los pobres” fue Rubén Bejarano, (el yerno de Julio Romero, según cree José) un justicialista que quería poner una unidad básica en casa de José²². A esta persona consultó luego Navarro cuando en el año 1992 quieren desalojarlos del barrio, tras un conflicto por las tierras y ante el reclamo de la viuda de Ongay.

Otra persona importante en los comienzos del barrio, promotora de su reorganización y referente fue Mónica Díaz. Ella es mencionada por Mártires y recordada como una trabajadora por el barrio, dice que la conoció en la calle, pero después ella vino a vivir al barrio en el 88:

“(A) principios del 90 ella se fue a Buenos Aires y después levantó el ranchito en la calle, quedó en lo que era calle, yo le di la chapa los tirantes todo porque ella vino muy mal de Buenos Aires. Esa es la calle Francia. Ahí empezamos a trabajar los dos. Como Mónica no hubo nadie que se mueva tanto ni trabaje tanto. El tendido comenzó desde ahí [se refiere al año 87] y en el 93 la apertura de calles”. (Entrevista doble 22/9/19)

Un buen compañero de Mártires fue Beto Román quien tiene su casa y su taller mecánico frente a la escuela Fe y Alegría, al lado de la de la esquina de Berazategui y Castelli. Está en el barrio desde el año 1983. Siempre trabajó por el barrio. En su casa se daba clases de primaria y de computación mientras se construía Fe y Alegría, también se daba de comer a los inundados que se alojaban en la escuela. Fue vicepresidente de una pro-comisión vecinal que presidía Mártires. Con Mártires como presidente y él como vice fue con el que mejor trabajó: “Mártires consigue muchas cosas, sabe dónde pedir. Enseguida resuelve los problemas del barrio”. (Nota de campo, 13/5/15)

²² José es militante del PANU de Tato Romero Féris

La mayor preocupación de Mártires es la bajada de electricidad y el acceso al agua -un proceso un tanto difícil de reconstruir de modo integral-. Mediante diversas charlas se entiende que la luz y el agua se bajó mediante la unidad básica que armó Rubén Bejarano, aunque también, Mártires reconoce que Frigia Miño, una referente autonomista que gestionó el ingreso del agua por calle Castelli, como también se menciona a la gestión en 2003 de la intendenta Nora Nazar, esposa de Tato. Mártires colaboró con el tendido eléctrico. Desde ese tiempo “entró Tato, la Palomero y la Pando” y caminaron por el barrio. (Nota de campo, 13/5/15)

Mártires gestionó su propio acceso a la energía eléctrica, cuando un vecino le pasaba luz y agua y de repente los dejó sin ambos servicios, compró 4 postes de árbol de sauce y bajó directo del pilar a su casa y para el agua cavó el pozo durante un día. Pero, hasta la actualidad no lograron que la DPEC baje medidores con tarifa social para cada casa.

Hacia fines de los 80 se instala en el barrio la familia de Yanina, ella no vivió todo lo que se mencionó hasta aquí porque nació a mediados de esa década, pero sí recuerda buscar agua de una canilla comunitaria. Además, funcionaba una pro-comisión vecinal presidida por Lucio Romero -quién tiene un pasaje con su sobrenombre: pasaje Romerito, al que él mismo acuñó, según los dichos de los vecinos. Romerito tenía un comedor en su casa, que luego fue pasado a Antonio Correa, el padre de Eva (a la que también se le heredó este comedor luego).

En estos años y algunos que vienen después, José Navarro ayudaba a sus obreros cuando resultaban detenidos por alguna razón personal. Las esposas o parejas llegan pidiéndole ayuda. Y José recurre a un abogado siempre dispuesto a pelear.

Mártires dice haber recorrido y hecho guardia muchas veces en la zona detrás de la terminal, cuando se escuchaba que las mujeres eran atacadas sexualmente en los predios oscuros cubiertos de vegetación. “Era un desastre” recuerda, se llevaban los focos para dejar a oscuras el barrio y entonces fue la presencia de una comisaría uno de los primeros reclamos.

[Década del 90: contra el desalojo, segundo hito.](#)

Cuando surge el conflicto por los terrenos en 1992, Rubén Bejarano le aconseja que se organicen los vecinos y que “vayan”. Este abogado armó una unidad básica peronista -aunque más autonomista, afirman los vecinos- para bajar la luz y el agua.

Navarro era delegado regional dentro de la empresa constructora y le avisa al delegado de la UOCRA -Domingo Olivera- que los querían desalojar por una denuncia de usurpación en el juzgado N° 6; y en su relato se entiende que junto a los sindicalistas se movilizaron hacia las cámaras, dado que los vecinos no querían ir:

“Entonces nosotros fuimos a la cámara de senadores y diputados, él [se refiere a Domingo] que era más conocido que nosotros, lideraba todo. Entramos con los pedidos en una sesión de la cámara de diputados, tras cartón, sobre tabla, se trató el tema y aprobaron. Claudia Bello rechazó. Tuvimos que poner otra vez. El argumento era que hace 50 años la viuda de Ongay no pagaba impuestos. Eso se comprobó y se investigó. Volvió a ser aprobado por dos tercios en la cámara”. (Entrevista doble 22/9/19)

“Yo hacía eso porque tenía respaldo” reconoce Navarro, era el referente de la zona y se apoyaba en el delegado de la UOCRA -quien era *Popular*- a quien consultaba Navarro para tomar decisiones. Cuando llega el pedido de desalojo inicia la búsqueda de acciones y medidas, se empieza por averiguar en qué condiciones legales estaban esos terrenos y resultó que la familia Ongay se adjudicaba la propiedad cuando desde el año 1944 no pagaban los impuestos de toda la zona “la Olla”. Encuentran que el territorio que les pertenecía corresponde a lo que hoy se conoce como la Olla, detrás de la terminal, pasando por el barrio San Jorge y hasta el jardín botánico.

Luego de la disposición de la justicia (que efectiviza la expropiación de los terrenos) la viuda de Ongay solicita que las casas que habitan el territorio no sean de cartón o de barro (¿será porque de ahí en adelante el barrio llevaría el apellido de su marido?), esta condición dentro del contrato promueve, luego, la construcción de viviendas de material.

Un senador le dio los papeles de los terrenos y un abogado se acercó al barrio, reunió a los vecinos para ver quién iba a pagar por esos terrenos “nos quería vender el terreno por \$100 (representando a la viuda de Ongay) querían que les paguemos o que nos desalojaba”, entonces le mostraron los papeles donde *el Estado otorga los terrenos a los vecinos*. El abogado los felicitó: “El abogado me dijo que le hicimos un favor, porque el Estado les iba a pagar todo junto”. El abogado se fue y se terminaron todos los conflictos.

Podríamos decir que en paralelo Mártires iba organizando su trabajo social, cuando abría calles junto a Mónica Díaz:

“En el 93 o 94 comencé a trabajar con Mónica Díaz los dirigía para abrir la calle, medía todo, así como volvía de mi laburo los ayudaba para abrir la calle. Ella tenía un cargo en la municipalidad, traía gente. Ella vivía en el barrio. Mónica venía y trabajaba. Tenía 10 personas trabajando con pala y machete para limpiar todo el terreno, punta a punta la calle. Primero se macheteó un poco y después se tiraba la basura” (Entrevista doble 22/9/19)

Respecto de Mónica, Mártires nos cuenta que:

“era una puntera política, trabajaba de honor. Ella era prostituta. Así la conocí en la calle. Manejaba a su antojo la policía, diciendo a quien se largaba y quien entraba. Una noche andábamos en la Falcon [por las calles] Artigas y Belgrano nos llamaron de arriba y ahí la conocí a ella. Ella tenía cáncer de muchos golpes, los hombres la golpeaban mucho. Después de la cirugía que tuvo no se pudo recuperar”. (Entrevista doble 22/9/19)

Para 1998 Navarro y Mártires ya eran amigos y jugaban en equipos de fútbol barrial y hasta participaban en torneos, *Los gasoleros*, con José y *Los Pericos*, con Mártires. Un año antes se inicia la construcción del colegio Fe y Alegría, justo en el predio donde se jugaba al fútbol y existía una canchita improvisada. El sacerdote vinculado al proyecto prometió que solo usarían la mitad del predio y que no perderían la cancha, pero no fue así. De este modo lo relató Mártires:

“Después cuando se armó el proyecto de la escuela en el 97/98, yo siempre me iba a jugar a la pelota ahí [se refiere al terreno donde se emplazó la escuela]”.

[...] vino el padre Chusco que iba a hacer la escuela, que era la mitad de la cancha. Y yo le dije mire cura, porque yo no le decía padre cura, cura usted que viene a agarrar la mitad, cuando agarre la mitad se va a ir usted y va a venir otro y va a agarrar la otra mitad y nos quedamos sin cancha porque así son esos caraduras, “no mi hijo, nosotros no vinimos a buscar problemas, nosotros queremos hacer acá” pero este es nuestro único lugar para jugar a la pelota, “porque no se van a la laguna”, entonces la laguna era todo no había casas.”

[...] Era todo descampado, cañaveral. Era algo para el barrio, bueno está bien. [...] pero la cancha chau” (Mártires, entrevista personal 13/8/21)

En ese tiempo, un concejal -que se reconocía como nieto de Ongay- buscó a José para reclamarle los terrenos, lo trató de usurpador y desconocía los papeles que resolvían la situación, a otro vecino, Romero, le llegó una citación, entonces presentó los papeles que poseían y se aclaró todo. En ese tiempo, empezaron a revisar la posibilidad de construir viviendas según la condición que la viuda de Ongay puso en los contratos. Los vecinos que habitaban para el año 88 eran quienes consiguieron los papeles, pero luego de ese tiempo empezó la apropiación más grande.

“Nosotros los organizábamos y distribuíamos los espacios. En el 99 vino el asentamiento grande. Todo esto era una laguna. Yo empecé a tener chanchos, tenía también carro, traía los residuos de Impulso porque tenía trato con Don Pedro, después vino Raimundito el hijo”. (Entrevista doble 22/9/19)

Un tiempo antes del gran asentamiento tuvo lugar también la segunda gran inundación, dadas las copiosas lluvias que azotaron la ciudad por dos semanas. De este tiempo Navarro recuerda su gran activismo social, se encargaba de organizar y resolver cuestiones del barrio, de ser el contacto con políticos y empresarios a fin de traer beneficios a su zona. En su relato describe cómo proveía de alimentos para vencerse y de cómo los compartía con su equipo de fútbol. Los alimentos que en el supermercado rechazaban el traía para su familia o le daba de comer a sus chanchos, todos los jueves retiraba en carros lácteos, pollos y fiambres²³. A veces lo seguía la policía, pero Mónica Díaz arreglaba todo, “era la jefa”, ambos eran gente de Tato (PANU).

Navarro se considera fiel militante del PANU, con su relato colabora en la permanencia de una imagen sobre Tato Romero Feris, respecto de su forma de participar dentro de los barrios, “se embarraba, solucionaba problemas puntuales: la luz, madera, herramientas”, para él “es una excelente persona, los laderos lo fundieron”, para graficar el relato cuenta que “él sacó del agua a Yanina en alza” (nota de campo) durante esa inundación.

²³ Esta experiencia la asocia a la intendencia de Ana María Pando (1987/1989) lo cual no coincide exactamente en el relato sobre el PANU, también nos dijo que por 18 años buscó la comida que arrojaba el supermercado Impulso.

Los años 2000: pro-comisiones y organización

Para este tiempo tiene lugar la semilla que luego cederá a la formación de una pro-comisión barrial, para ese momento gobernaba en la intendencia el PANU con Nora Nazar, esposa del máximo líder del partido Tato Romero Féris. Mártires se constituye ya en esos momentos en un referente barrial reconocido en su participación dentro de la pro-comisión y nos relata:

“Comenzó 2001, cuando Nora fue intendenta. La gente caía en casa con problemas, ahí comencé a hacer notas y dibujos²⁴ del barrio. Estaba compuesta por un presidente, vice, y tesorero. Éramos 10, nos reuníamos en mi casa, a veces en la esquina. Nuestro proyecto era hacer algo en la Ex Vía después para que venga PROMEBA a trabajar al barrio. En el 2003 fue cuando se hizo el agua, Tato venía a casa a preguntarme, yo le decía que quería mejorar, me pedía que haga planos y yo lo hacía”. (Entrevista doble 22/9/19)

“El agua se hizo en el 2003 abarcó toda la calle principal: Tacuarí, Berazategui todos los pasillos casi entro el agua. Hay vecinos que no les dejaban entrar frente a la casa ni hacer la zanja, yo tenía que ir a hablar con ellos”. (Entrevista doble 22/9/19)

Nos cuenta Mártires que muchas ideas que toma PROMEBA para recuperar el barrio, incluso el hecho de que baje el programa al barrio Ongay es gestión suya junto a la pro-comisión (“Por todas nuestras acciones es que PROMEBA vino”), de hecho, la primera reunión del barrio con PROMEBA fue en la casa de Mártires en el año 2007. Con la pro-comisión proyectaban las mejoras barriales a partir de sus vivencias, usos y necesidades:

“Pedíamos comisaría, se dibujó todo completo. En 2006 era eso. Se pedían transformadores, todo. Fue un proyecto integral. Yo hice los croquis. Eso se presentó en la DPEC. Ese proyecto se fue a Obra Pública de la provincia. Después de ahí entró el PROMEBA”. (Entrevista doble 22/9/19)

En esta pro-comisión participaba Mártires junto a Beto Román, Norma Ortiz, Pinky (quien fue tesorera). Todos ellos trabajaban como referentes de Claudio Polich²⁵,

²⁴ Proyectos, croquis.

²⁵ Mártires comentó cómo conoció a Claudio Polich. Coincidió con el color político. En el 81 vivió en el parque Mitre una semana y el papá de Claudio Polich lo llevó a trabajar en el negocio familiar.

en ese tiempo concejal por el partido radical, y bajo su consejo armaron la pro-comisión. Pinky nos cuenta que ella empezó trabajando por los problemas de seguridad del barrio, sus referencias políticas antes de Polich son Arturo Colombi, Carlos Vignolo y Agustín Payes²⁶.

Román cuenta que trabajó mucho por el barrio: “con Mártires hicimos el cuneteo. Con él y con Silvina”²⁷, nos cuenta. Varias veces nos han relatado su participación en la introducción de PROMEBA al barrio. Para los vecinos, organizados en pro-comisión, tuvo que ver con sus gestiones, incluso relatan que se acercaron al presidente Néstor Kirchner para entregarle una carta donde expresan sus proyectos y deseos para el barrio, cuando en 2006 vino a inaugurar viviendas en los barrios Ponce y Pirayuí.

Como se observa, los vecinos se adjudican la bajada del PROMEBA al barrio y esto es algo que no podemos constatar. En algún sentido entendemos que el programa responde a los pedidos de mejora que venían sucediéndose en el barrio. Según una referente del PROMEBA desde sus inicios -el 14 de julio de 2007 aproximadamente- el programa es fruto de las gestiones entre nación, provincia y municipio, de hecho, la intervención se le accede a un agente del estado con influencia o llegada al barrio. A este agente responden -aún hoy- varios vecinos como referentes del mismo. La gestión del gobernador de entonces – Arturo Colombi- con la nación (de un partido político distinto) logra incorporar al complejo la Olla en el trabajo del PROMEBA. Desde ese entonces, la intervención del programa depende de la provincia (no del municipio) primero bajo la dirección de la UCAPFI (Unidad Coordinadora Administrativa Provincial de Fondos Internacionales), dependiente del Ministerio de Hacienda Y Finanzas primero y del Ministerio de Obras Públicas en la actualidad y de allí sale UEP (unidad ejecutora provincial).

A partir de 2009 iniciaron las obras y éstas primeras fueron subterráneas por lo que el barrio no veía acciones sobre la superficie. Se abrieron calles y se las entubaron, se construyeron viviendas de madera para quienes cedieron sus terrenos y se edificaron los CPC (uno en Paloma de la paz, otro en Irupé y el último en San Jorge). Mientras tanto, el área social del programa debía llegar a cada casa para explicar los procedimientos o para convencer a los vecinos de retirarse o ceder parte de su terreno, cuando este era

²⁶ Payes es peronista lo que no coincide con las adscripciones de los otros funcionarios, sin embargo, dicho por los propios vecinos y vecinas: Payes es un peronista amigo, encolumnado con el gobierno (radical).

²⁷ Nota de campo 31/7/15.

atravesado por una calle programada. En estas instancias los vecinos referentes como Mártires, Navarro, Silvina entre otros, colaboraban hablando con los vecinos, “dando la cara” por PROMEBA. De estas situaciones se desprendieron muchos desencuentros pues, en la ansiedad por ver cambios, los referentes quedaban “pegados” a las promesas del programa y cuando no llegan a su cumplimiento en tiempo y forma se elevaban quejas y sospechas²⁸.

A partir de 2010: inician el trabajo barrial de Yanina y las obras de PROMEBA. Tercer hito.

El programa de mejoramiento barrial significó grandes cambios estructurales y subjetivos dentro del barrio. En donde existía una laguna que usaba Navarro para criar sus chanchos se construyó un Centro de Promoción Comunitaria donde hoy nos reunimos junto a los vecinos. Pero antes de esta construcción se sucedieron etapas de formación²⁹ para los agentes que intervinieron en el barrio y de relevamiento por manzana para contabilizar las familias y sus condiciones estructurales. Abarcaron las zonas de La Olla, Ongay, Irupé, San Jorge y Paloma de la paz (en total 25 manzanas).

Sin embargo, la columna social fue siempre una carencia del proyecto, al menos visto desde el punto de la integración participativa de los vecinos. Una referente del UCAPFI en 2019 nos cuenta: “lo social aparecía como de acompañamiento a la obra física o de resolución de los conflictos que implican el desarrollo urbano” (MP Agente UCAPFI, 10/10/19), pero no supuso una intervención programada y de acompañamiento a los aspectos culturales y comunes dentro del barrio. De hecho, sigue la entrevistada:

“lo que yo vi es que el trabajo en el área tenía que ver con el acompañamiento del trabajo urbano, hacer talleres de frente de obra, destrabar conflictos, acompañar a los ingenieros y arquitectos en los momentos en que tenían que negociar con algún vecino por el traslado de su vivienda o el trazado de alguna línea de calle o la adecuación del lote, entonces intervenía en esos conflictos. A veces ocupaban más un lugar de asistencia social, tomaban registro de las personas con alguna necesidad particular, ayudarle en la gestión por una casilla, gente que estaba dentro del proyecto o en lista de relocalizables. La

²⁸ Vienen y les consultan, pero después hacen lo que quieren. Eso pasó con el PROMEBA y con Fe y Alegría. El proyecto que ellos presentaron no fue considerado. Nadie tuvo en cuenta el polideportivo que es tan necesario en el barrio.

²⁹ Se realizó una planificación inicial y una capacitación en censo para quienes intervinieron.

perspectiva me parece que fue siempre más asistencial”. (Entrevista a ML Agente UCAPFI 5/12/19)³⁰

En 2012 eligieron a Mártires como delegado para el presupuesto participativo: “los colores políticos hay que dejar afuera, cuando se trabaja por el barrio” concluye el mismo. La pro-comisión no duró más que dos periodos con él como presidente, luego se desintegró por problemas de salud de Mártires. Antes de eso, junto a Beto Román armaron y presentaron un proyecto Municipalidad para ocupar el terreno detrás de la terminal. Ellos solicitaron durante la gestión de Camau³¹ para que en ese espacio se construya un SUM para la realización de talleres, una cancha de fútbol, una plaza y una iglesia. Hasta el accidente de Mártires pelearon juntos para que esto se concrete.

Las idas y vueltas políticas del programa de mejoramiento barrial afectaron la regular implementación del mismo, de un beneficio internacional (a través del BID) durante la presidencia de Néstor Kirchner al cese de fondos a la provincia durante el gobierno de Cristina Fernández, dada las discrepancias políticas entre partidos políticos opositores. En 2013 el gobierno provincial a cargo de Ricardo Colombi continúa el proyecto y es cuando se produce la construcción de casas de madera industrializada. Para el tiempo de la presidencia de Mauricio Macri se reactivaron las relaciones con la nación y la UCAPFI se comunicaba directamente con *PROMEBA – nación* y con la secretaría de Hábitat. Para entonces, *PROMEBA -nación* financiaba proyectos de fortalecimiento de capital social y humano, las viviendas siguieron siendo de parte de provincia y la secretaria de Hábitat se encargaba de la infraestructura.

Para 2015, periodo en que el grupo de investigación con el proyecto IAP ingresó al barrio, este ya se encontraba con casa habitadas, tendido eléctrico y agua potable, más adelante consiguieron cordón cuneta, ripio y esperan aún el pilar de luz para cada frentista. De todos modos, persisten en el barrio grandes dificultades estructurales, como la existencia de pasillos (conexiones abiertas por los vecinos que no están programadas con veredas o calles) que conectan las casas ubicadas en el corazón de manzana con las calles (como ejemplo se ofrece la imagen 2). Por ejemplo, Mártires vive en una cortada, un pasillo sin salida más bien, donde hay tres viviendas más que conforman un circuito de casas enfrentadas. En la imagen 3 podemos ver tres manzanas claves marcadas en

³⁰ En los casos en que la referencia a entrevistas aparece solo con la inicial se debe a que no dieron consentimiento para que su nombre real figure en el informe.

³¹ Periodo de intendencia de Carlos Mauricio Espínola “Camau”: 2009-2013, por el partido justicialista.

amarillo que corresponden a la ubicación de la casa de Yanina, de José y de Mártires, en todos estos sectores se observa la permanencia de pasillos (destacados en rojo). Las viviendas allí no cuentan con todos los servicios básicos y son las que sufren las peores consecuencias durante las lluvias copiosas.



Imagen 3. Don Navarro por los pasillos del Ongay. Fuente: elaboración propia, fotografía tomada el 27/3/21.

. Todas las inundaciones que se sucedieron luego del ingreso del programa son vividas como consecuencias de las promesas incumplidas, de hecho, los agentes estatales han sugerido a varias familias que levanten el suelo de sus viviendas -incluso más de una vez- y para ello les gestionaron camiones de tierra.

Navarro nos contó que, una vez emplazado el CPC y sin uso específico (sabemos que se hicieron algunas actividades culturales pero que no perduraron) a él se le entregó la llave para que pueda cuidar el lugar, encender las luces y gestionar los ingresos. Al principio de su creación, sostenía una escuelita de boxeo que el PROMEBA había gestionado como actividad deportiva y a partir del pedido de José, quien había sido boxeador y se sentía en condiciones de sostener esa actividad antes que otras, como el fútbol, por ejemplo. Pero también, que al CPC lo utilizaban en situaciones de velorio cuando no se podía en las casas particulares o para asistir a los inundados. Luego de un tiempo el CPC fue habitado por una familia. Se trataba de un joven ex adicto y rehabilitado que promovía acciones para enfrentar los problemas de consumos

problemáticos desde una visión evangélica, quien convive con otra joven y esperaban un hijo.

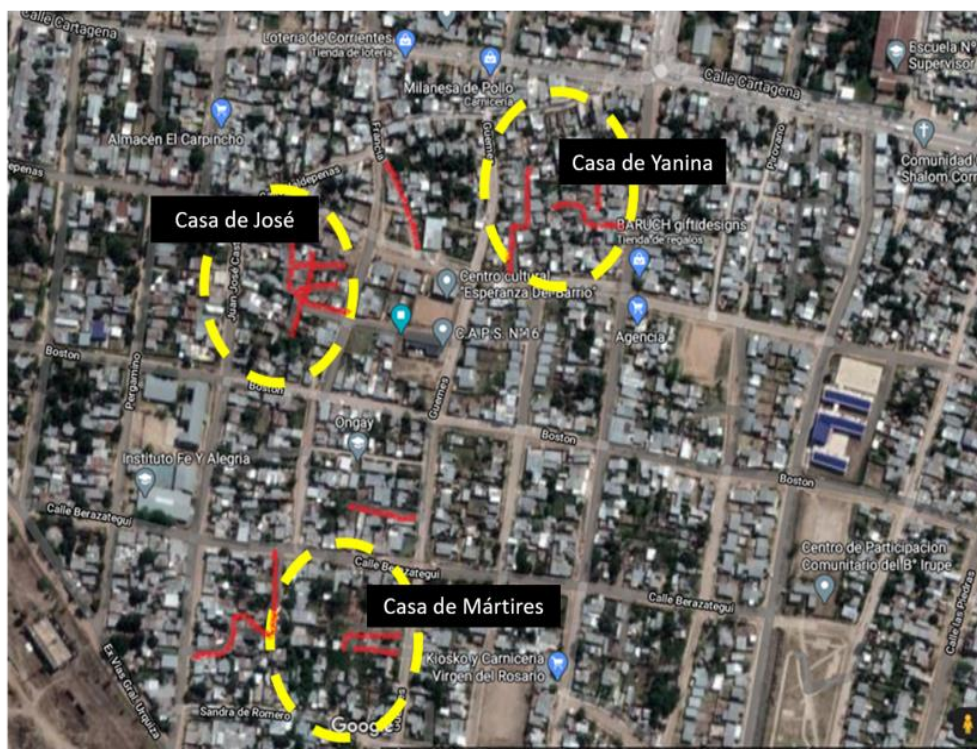


Imagen 4. Ubicación espacial de la casa de Mártires, Yanina y Don Navarro. En rojo los pasillos que rodean las casas.

Para mediados de 2015 ya se había desalojado a la familia instalada, pero, el lugar se volvió un punto de encuentro para los jóvenes que consumen y empezó a considerarse un sitio de fuerte inseguridad dentro del barrio. Ya se promocionaba el programa Cultura y Ciudadanía Activa dependiente de CONICET y el IGHII³² a través del cual se buscaba fomentar prácticas culturales, colectivas y participativas que se observaban como necesarias frente a la falta de espacios comunes y recreativos como a la carencia de instituciones y organizaciones comunitarias dentro del barrio.

Para este tiempo, Yanina empieza a trabajar en el CPC como referente social de parte de Desarrollo Social de la provincia. Las experiencias sociales de Yanina son distintas a las vivenciadas por José y Mártires, fundamentalmente, porque es mucho más joven y no ha ingresado al sistema laboral formal. Ella creció en el barrio Ongay y vio a sus padres recorrer sus calles como referentes del PANU. Luego la familia fue

³² Instituto de Geohistoria Regional.

relocalizada en las 111 viviendas del barrio Pirayuí en tiempos de intervención en el barrio. Recordemos la observación de la referente UCAPFI: “un tercer proyecto fue darles viviendas en otro barrio y fueron relocalizados en el barrio Pirayuí, según cuentan la gente vendió las viviendas y volvió al barrio”. La madre de Yanina sigue viviendo en el barrio Pirayuí, pero se encuentra separada de su padre.

Por otro lado, Yanina fue a vivir a Buenos Aires para hallar trabajo, pero un breve tiempo después, regresó al barrio Paloma de la Paz “por amor”, confiesa. Se encuentra terminando la educación secundaria por medio del plan FinEs³³. Trabajó como empleada doméstica incluso cama adentro y fue parte de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) durante dos años, movimiento que tiene su local detrás del CPC por calle Valdepeña. Durante su tiempo de trabajo junto a este movimiento social Yanina se dio cuenta de que no le agradaban los modos de relacionarse la estructura jerárquica con los integrantes y reconoce el clientelismo que da sostén al grupo, dice: “si no ibas a las marchas no te pagaban o te pagaban menos, y yo estaba embarazada y tenía que ir igual” (nota de campo 22/11/21). Ahora es encargada de limpieza en el CPC. Estas tareas son emprendidas desde la percepción de una beca como “líder comunitaria”, a partir de allí sostiene vínculos con Desarrollo Social.

Dice que siempre le gustó ayudar y que no tolera las injusticias asociadas a la pobreza, pero fue recién cuando empezó a frecuentar las oficinas públicas de Desarrollo Social, a seguir órdenes de un agente político y a aprender las prácticas burocráticas que pudo reconocerse en un rol político. A esta posibilidad llega por su propio interés en ayudar, al respecto nos cuenta una anécdota:

“pasaba por el CPC y la chica embarazada estaba barriendo (se refiere a la concubina del joven que vivía dentro del CPC) entonces le dije si quería que le ayude y me puse a barrer, llegaron los de PROMEBA con Diógenes González y él me vio y me preguntó si me gustaba trabajar y si quería hacerlo ahí y le dije que sí, porque está cerca de mi casa” (Yanina, entrevista personal 6/9/21).

A partir de estas experiencias -bastante recientes, solo un poco antes de 2015- y de su participación en la mesa de gestión del CPC fue configurando su personalidad política, es decir, una idea, una imagen, un discurso que quiere conservar y mostrar.

³³ Programa nacional para la finalización de la educación secundaria, en el barrio Paloma de la Paz se desarrolla en el CPC.

Por lo general, su casa queda bajo agua cuando llueve mucho, posee un terreno donde tiene posibilidades de construir su vivienda fuera de los pasillos donde se aloja ahora, pero el grupo familiar no cuenta con los medios para emprender esa construcción. Mientras tanto, levanta el suelo de su casa cada vez que le entregan tierra para eso y la lluvia afecta su vivienda.

Desde que trabaja en el CPC y desde el reconocimiento como referente social ha participado de diferentes experiencias que han contribuido en su formación militante, por ejemplo, colaboró con diferentes programas que intervinieron en el territorio, uno de ellos fue el “Crecer Jugando” y otro el “Tekové Potí”, con este segundo coordinó y participó de equipos de fútbol femenino y de niños a los cuales acompañaba en sus encuentros y esto en colaboración con José Navarro.

Hoy colabora con el Ateneo del Parque (organización radical de jóvenes que intervienen en barrios con acciones diferentes) sosteniendo un merendero los fines de semana en su casa. Esta actividad es partidaria, por lo tanto, no puede hacerlo en el CPC.

De estas adscripciones, podemos reconocer como la trayectoria de Yanina toma un giro con su ingreso al sistema de becas de ayuda social, esto le permite ayudar, pero también ayudar-se, pues no deja de reconocer que es su trabajo y cuenta con el ingreso. Ella respeta su lugar y lo hace valer. Su interés por colaborar en la comunidad viene de observar y acompañar a sus padres cuando recorrían el barrio en su trabajo para el PANU, quienes le enseñaron a mostrar empatía con los demás.

Por otro lado, en la historia personal de Mártires no solo vemos como el contexto socio histórico atraviesa las decisiones de vida y crea condiciones para la singularización de sus trayectorias, así también cómo las diferentes experiencias van permitiendo una configuración subjetiva. Tiempos de aprendizajes discursivos, normativos y de habilidades propias de cada organización le permitieron establecer los nexos, el capital social y simbólico necesarios para su desarrollo personal y social. Su experiencia de trabajo en el campo y la función de control que ejerció sobre los peones le permitieron aprender a mandar y a usar un arma de fuego, luego el entrenamiento militar le dio conocimientos para desempeñarse en diferentes tareas dentro del campo policial. La afiliación al partido radical y antes que eso, su formación política le permitió hallar espacios de trabajo, vincularse con agentes políticos y desplegar el resto de su historia como referente social en el barrio.

José frente a Mártires, tiene una formación que procede a través de la movilización, que busca la organización colectiva, que denuncia, que considera el escrache y la exposición como un recurso de la protesta (recordemos que, junto a un grupo de trabajadores sindicalizados protestó frente a la casa de gobierno para la expropiación de los terrenos del Ongay). En cambio, Mártires tiene una formación política más direccionada hacia las normas y las prácticas partidarias, por lo tanto, jerárquicas, de procedimientos burocráticos reconocidos y toda acción de escrache y protesta le resulta pensable sólo como último recurso. Asimismo, reconocen Sjur y Martuccelli (2008) que el clientelismo político se constituye como estructura altamente desmovilizadora, pues rompe con las expectativas movilizadoras sosteniéndose sobre recursos de amistad y asimetría, por lo tanto, también una deuda basada en la idea del don³⁴. Estos condicionamientos que establece la política partidaria y la administración de gobierno son muy claros entre las y los referentes quienes tienen cuidado en como se exponen ellos y las actividades que programan. Revisan si resulta proselitista y corrigen o modifican acciones cuando parecen verse como propagandísticas.

Precariedad, soportes y construcción comunitaria

Distintas instituciones formaron parte de estas experiencias, algunas de ellas marcadas por su falta como la escuela no terminada o el desarraigo familiar temprano. Otras comunes a un periodo como el servicio militar o el ingreso al campo laboral, y las últimas menos frecuentes como la afiliación partidaria desde muy jóvenes. En la integración social los soportes son fundamentales y pueden desarrollarse en forma positiva, cuando se goza de propiedad social o negativa, cuando la falta de ésta supone desafiliación. Entre ambos polos, el Estado moderno ha promocionado a participado de la constitución de soportes económicos y políticos y con ello, ha promocionado la construcción del individuo moderno. Para Castel (2001 citado por Martuccelli, Óp. Cit. 77-78) la condición fundamental con que cuentan los individuos para desarrollarse personalmente como tales es la económica, vinculado a ello, la propiedad privada. Pero en la medida en que la desigualdad social iba mostrando la imposibilidad de algunos grupos por hacerse de bienes materiales fundamentales, los Estados se hicieron cargo a partir de diferentes modelos de asistencia y política pública, reconociendo así los derechos sociales. La sociedad salarial se constituyó en un soporte fundamental, donde las

³⁴Por lo tanto, supone una deuda frente al otro (político) que establece una forma de reciprocidad.

condiciones socioeconómicas de posibilidad de los individuos para el desarrollo de estrategias personales. Esta mirada es restringida y discutida por Martuccelli para quien los soportes económicos y los derechos no son los únicos ni los más importantes, aunque puedan ser los mayores. La concepción de Castel de algún modo se relaciona con una mirada más clásica de la Sociología en cuanto se reduce la descripción del individuo a su condición de clase, de este modo, la respuesta o estrategia individual para el desarrollo de la vida cotidiana no es más que la otra cara de la acción pública garante de la cohesión social (Martuccelli, 2007: 76).

Frente a la concepción más clásica de los soportes, Martuccelli sostiene que la diversidad y pluralidad de atributos es lo que explica y condiciona las acciones de las y los individuos. Entonces, en lo recogido hasta aquí podemos ver aspectos que reconocemos comunes y otros singulares que a partir de la noción de soportes tratamos de comprender, entendiendo por ello al conjunto heterogéneo de elementos, reales o imaginarios que se despliegan a través del entramado de vínculos que suponen un diferencial de explicación según las situaciones y las prácticas, gracias a los cuales las y los individuos se sostienen (Martuccelli, 2007:81-82). En todo caso, dice el mismo autor, el estudio de los soportes gira en razón a la consistencia de los entornos que rodean a los individuos, pero los soportes son juzgados de manera distinta dependiendo de las situaciones sociales. Esto es, entre los privilegiados los soportes son invisibles y vividos como formas de autonomía y soberanía de sí mismos, mientras que los soportes de las clases menos acomodadas son entendidas como dependencias, a veces ilegítimas.

A la luz de esta propuesta y en una revisión general de lo visto en torno a las prácticas, vínculos y recursos movilizados en sus trayectorias vitales, en el barrio y su desarrollo espacial los referentes se unen en una causa común: resolver su lugar vital, proveerse de un soporte fundamental como la vivienda y los servicios básicos. Estas acciones no son solo en función del reconocimiento de un derecho alcanzado históricamente sino, también vinculado a las pruebas que el contexto ofrece sortear. En estas experiencias una institución fundamental tiene lugar: la familia, por supuesto, primero vinculado a una pareja elegida o, en todo caso, una relación selectiva. Las historias recogidas hablan del amor, la pareja y la constitución familiar como base sobre la cual se edifica, literalmente, una casa: José Navarro nos cuenta que fue a partir de escapar con su esposa y un niño juntos, que se asienta en el barrio, Yanina nos dijo que vuelve al barrio por amor y solo Mártires ya se encontraba viviendo y trae a Nilda con él.

El lazo de amor se constituye en un *soporte confesable*, pues, declararlo frente al resto social ofrece legitimidad, permite a las y los individuos reconocerse en la dependencia amorosa sin que ello afecte su autoimagen. De hecho, para nuestra región la familia tiene un rol fundamental en la constitución del lazo social antes que los Estados, dadas las deficiencias estructurales de este último. La cohesión social en nuestros países a diferencia de los ubicados al norte del globo, se basan principalmente en el lazo social y no en las normas e instituciones del Estado. En este sentido, para Martuccelli, los individuos del norte tienen su vida asistida desde las instituciones, no debe siempre estar resolviendo problemas cotidianos, sin embargo, los individuos al sur deben ser constantemente astutos para resolver problemas cuando las instituciones no responden por su vida diaria. Estos deben constituir por sí mismos los soportes que le permitan permanecer, de allí que las capacidades prácticas devengan en una forma de individuación: un individuo.

En cierta medida, la religiosidad que se sostiene en el barrio y entre estas y estos vecinos en particular, nos permite pensar en otra forma de soporte confesable en la medida en que es compartida la fe y la creencia dentro de un mismo contexto y en favor de las mismas divinidades, santos católicos y santos paganos.

Desde esta teorización podemos analizar el desarrollo de los barrios Ongay y Paloma de la paz en tanto, configuración de un espacio vital propio que permitió el desarrollo personal y familiar de sus habitantes. Además, José como Mártires atravesaron procesos formativos dentro del mundo laboral formal, al mismo tiempo, que por otras formas de afiliación que les permitieron el sostenimiento económico y el desarrollo social. En cambio, Yanina atravesó instancias de socialización menos organizadas e informales, en tanto, relaciones instrumentales con otros individuos. Don Navarro y Mártires representan a generaciones donde el Estado garantizó una serie de derechos sociales o de protección social que -aun viviendo en sectores de alta pauperización- se podía vislumbrar un futuro más o menos cierto, en la medida en que la institucionalización de estos derechos permitía el despliegue de las y los individuos inscriptos en este sistema de regulación colectiva universalista. De este modo, lo colectivo era preponderante: las experiencias de participación política de Mártires desde su juventud y las sindicales de Don Navarro desde su empleo en la construcción les brinda una forma de soporte *confesable*, en la medida en que representan la buena política, la de los derechos civiles y políticos. En cambio, Yanina vive sus experiencias desde otra forma de

acompañamiento estatal regido por políticas compensatorias que atienden a su situación individual, de este modo, ella accede a una serie de derechos sociales que no están garantizados por las estructuras laborales y sus instituciones, sino por una gestión del riesgo que representa su situación social: es madre, con niños en edad escolar y trabajadora informal. Entonces, por medio de programas sociales, accede al empleo - mediante una beca del Estado provincial-, cobra la AUH y las ayudas escolares desde Nación, recibe subsidios para el alimento y los medicamentos desde ambos estamentos.

Frente a estas situaciones sociales, el barrio se presenta como un soporte social y colectivo necesario, pues en esta inscripción territorial que les es posible el desarrollo personal y familiar. En algún sentido, esta activación que exige las actuales formas de individuación es desplegada en el barrio, en la conformación de una sociabilidad que sirve de soporte. Entonces, entendemos que los soportes que sostienen a los referentes -que les permitieron y siguen permitiendo enfrentar las pruebas de la vida- son tanto los producidos con su esfuerzo y trabajo personal, aquello que reconocen como único y propio, como las ganancias producidas a partir de la colaboración de otros. En este sentido, hay un reconocimiento a los referentes barriales anteriores, aquellos que “hicieron mucho”³⁵ por el barrio y el camino iniciado, como a los dirigentes políticos que han colaborado en determinados tiempos y a través de acciones puntuales, se reconoce con ello, la interrelación, la dependencia hacia unos y unas, otros.

La política da cuenta de estas potencialidades y se presenta como poseedora de beneficios materiales y simbólicos que puede compartir con los agentes sociales, establece un acuerdo, un sistema de dar-recibir-dar. De este modo, pueden encontrarse con ciertas ventajas frente a la necesidad de soportes económicos dentro del barrio y colabora con las y los vecinos a cambio del acercamiento al territorio. Estos agentes políticos se constituyen en soportes materiales de los vecinos. Estas relaciones no se configuran como ilegítimas, pero tampoco son reconocidas como lo contrario, entonces, frecuentemente se oculta la relación clientelar porque es una forma de *soporte estigmatizante*. Estos tipos de soportes es frecuente entre las poblaciones más frágiles, dice Martuccelli, son ejemplo de ello, los grupos que reciben asistencia del Estado y son denigrados socialmente, pues esta condición dejaría demostrada una incapacidad para la independencia y la autonomía. De todas formas, lo que logramos percibir es que estos

³⁵ El entrecomillado obedece a que la idea “hicieron mucho” es frecuentemente oída en relación a vecinas y vecinos que han trabajado en el barrio con anterioridad.

soportes de colaboración de los funcionarios políticos, sea bajo la figura económica o simbólica, son reconocidos como necesarios en el barrio y la gran mayoría de la población accede a ellos, pues brinda (cierta) seguridad económica. Esto constituye a los soportes en *ambivalentes*, por un lado, la política social permite el acercamiento a los bienes sociales, por otro puede producir desprecio social. De allí que repetidas veces las y los referentes busquen despegarse de una mirada social sobre los políticos y que, en este proceso de individuación, de observación de los sectores populares como sostenidos por las políticas sociales, por ende, de sus vecinos y vecinas como viviendo de la caridad social, ellos y ellas buscan diferenciarse, constituirse singularmente como alguien diferente y con atributos personales. Son políticos y políticas, pero diferentes a las y los políticos de la administración del Estado, son vecinas y vecinos, pero comprometidos, participativos, solidarios y no como las y los otros que solo aparecen cuando se les dará algo. Esta singularización ha sido posible en la medida en que las y los referentes que observamos han dispuesto capacidad de actuación en el espacio público.

En este marco, la propuesta de Elías (1982) resulta atractiva para aproximarnos a los modos de constitución del barrio Paloma de la paz y del Ongay, como dos espacios vecinales en estrecha interacción, que comparten un origen y son afectados por acontecimientos comunes. Indagaremos principalmente en las zonas que se despliegan en el barrio, a las que enumeramos como 1, 2 y 3.

Las interrelaciones figuracionales entre las zonas

Estos barrios guardan rasgos propios de grandes barriadas periféricas que se elevan sin planificación y por el operar de personas y familias que deciden asentarse en el lugar. Van conformándose como redes de vecindad que colaboran entre sí para la supervivencia y la consolidación de un lugar donde vivir. A la falta de intervención estatal permanente o de otras organizaciones que promuevan una estructura barrial, son los vecinos con sus acciones, conocimientos y destrezas quienes se procuran darle forma al territorio. Discuten los modos de habitar y de ser en el barrio.

Reconocer los modos en que se produjeron y se siguen produciendo los vínculos, las figuraciones entre ellos hace posible entender mejor al barrio en general y a sus pobladores en particular, a partir de allí se vuelve un poco más probable un trabajo en territorio más próximo, más amable y empático. Al mismo tiempo, no podemos dejar de reconocer -junto a Bourdieu y Wacquant (2005)- que:

“la exposición acumulada a ciertas condiciones sociales induce en los individuos un conjunto de disposiciones duraderas y transportables que internalizan las necesidades del entorno existente, inscribiendo dentro del organismo la inercia y las tensiones de la realidad externa” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 39)

Sobre las condiciones sociales vulnerables y las prácticas comunitarias y políticas se ha estudiado bastante, sin embargo, “ahora necesitamos examinar las fuentes de las disposiciones adquiridas” (Auyero, 2016: 241) a través de la revisión de las trayectorias individuales y su despliegue dentro de un espacio social determinado. Veremos en este despliegue como las organizaciones partidarias, así como las agencias estatales son parte de la realidad cotidiana de un modo más explícito en estos espacios barriales que en otros con características más favorables. Las adscripciones políticas en el territorio son variadas, pero predomina el radicalismo, podríamos pensar que esto tiene relación con los gobiernos provinciales que se han sucedido más frecuentemente provenientes del partido radical, del autonomista y los liberales (ala ultra conservadora), en mucho menor medida, del peronismo.

Vamos a tomar a ambas zonas Ongay y Paloma de la paz como parte de un mismo barrio, esto es necesario en cuanto, de otro modo, nos quedaría afuera una parte de la historia del lugar y a sus vecinos con ella. Reconocemos tres zonas³⁶ dentro de ambos espacios, las que fueron identificadas por el equipo de estudio a fin de revisar con más claridad los lazos entre ellos, los servicios, las prácticas y particularmente responde a la historia del barrio. Antes que delimitaciones claras y precisas, la división en zonas obedece a límites o demarcaciones imaginarias que dan cuenta del avance y crecimiento poblacional del barrio, su organización comunitaria y la promoción de identidades sociales. Las zonas son (ver imagen 5):

- La zona 1 es la de residencia más antigua, la primera urbanizada a partir de la organización de los vecinos que pagaron por la instalación del sistema cloacal, por ejemplo. Con vecinos que difícilmente se vinculan con los residentes de las otras dos zonas, muchos no conocen y no asisten a los servicios de la zona 3, un poco por su proximidad a la avenida Maipú donde encuentran más servicios y otra razón es que temen por su seguridad. Los niños asisten al colegio Fe y

³⁶ Las zonas no fueron identificadas en favor de la propuesta de Elías, surgieron con la primera encuesta (2015) hecha en los barrios y sirvieron para reconocer los espacios en convivencia.

- La zona 2 es la más próxima a la primera, hacia el sur, pero ocupada de modo más lento, recién en la década del 80. Las zonas 2 y 3 son inundables y contaban con lagunas que fueron rellenadas. Esta zona conserva pasillos y casas de material, pero precarias. Su urbanización llegó con la zona 3. Ambas zonas (1 y 2) componen el barrio Ongay (reconocido así por el municipio).

46

Pensando en las formas de vincularse de las tres zonas entendemos que entre las zonas 2 y 3 se da una relación simbiótica, pues no hay diferencias estructurales entre una y otra y muchos comparten encuentros y vínculos de vecindad más próximos. La distancia se ve respecto de la zona 1 (los que llegaron en la década del 70) y radica en el tiempo de instalación y las estructuras familiares de ambos espacios, también respecto de los consumos, tiempo de ocio y el acceso a bienes materiales. Hay distancia, pues, los residentes de la zona 1 se movilizan hacia el oeste -la avenida Maipú- para satisfacer sus necesidades y no hacia el este, es decir hacia el interior del barrio Ongay o hacia el Paloma de la paz. Incluso algunos dicen no acercarse al CPC (para las actividades comunitarias por desconocimiento o por miedo) o los centros de salud cuando, a partir del inicio de su urbanización, la zona 2 cuenta con un SAPS (Sala de atención primaria de la salud) y con el programa de mejoramiento barrial, en la zona 3 se edificó un CAPS³⁷ (centro de atención primaria de la salud, un espacio de atención integral más completo que el SAPS).

Por otro lado, los vecinos de las zonas 2 y 3 no cuentan con líneas de colectivo próximas o que atraviesen el barrio, por lo que deben movilizarse hacia las avenidas o hacia la calle Ex Vías límite de la zona 1. En general, ambos barrios comparten una situación sociodemográfica similar, los datos mejoran levemente en el barrio Ongay, pero calculamos que tiene que ver con la zona 1 que ha alcanzado cierta estabilidad económica con trabajos o negocios permanentes. Otra distancia entre zonas lo establece la inseguridad, pues la zona 3 es considerada peligrosa, sobre todo en los alrededores del CPC donde los jóvenes con dificultades en consumos problemáticos se encuentran, se reúnen y en ocasiones, cometen ilícitos. Entonces, a la estigmatización territorial que ya sufre la zona, se suma el CPC como espacio específico de peligro y a los jóvenes adictos como grupo social a temer.

La disputa por el nombre

Desde los comienzos del barrio Ongay y posterior Paloma de la Paz, el suelo ha estado en constante disputa. Como vimos, los terrenos eran privados, siendo el más importante el conocido como “de la viuda de Ongay” y fueron reclamados por mucho tiempo, incluso por parientes herederos. El primer asentamiento se produjo en la década del 70 y luego lo continuaron hacia el este y hacia el sur a finales de la década del 90.

³⁷ En un predio de 730 metros cuadrados ubicado en la esquina de las calles Güemes y calle nueva entre Valdepeña y Boston, se construyó el nosocomio y se inauguró un 4 de octubre de 2014.

La zona 1 es la comprendida por las casas y predios comprados a los propietarios primeros, estos vecinos se organizaron para acceder a servicios, por ejemplo, compraron entre todos los tubos de desagüe y cloaca. Las ocupaciones irregulares se produjeron fuera de esta zona y significaron una organización diferente. Los vecinos más antiguos reconocen a tres familias como las primeras de las zonas 2 y 3: los Navarro, los Romero y la familia de doña Antonia Blanco los que continúan viviendo allí. Luego vinieron más familias, muchas del interior de la provincia de Corrientes y sin posibilidades para comprar un terreno de forma regular. Se instalaron en los predios sin planificación previa y eso trajo como consecuencia la existencia de pasillos y calles angostas y la dificultad para nombrar las calles y ordenarlas.

Cuando Don Navarro nos describe la diferencia entre Ongay y Paloma de la paz, nos dice que, para él, Paloma de la paz se encierra en cuatro calles: Castelli y Pirovano, Berazategui y Cartagena. “Desde el 85 que es así. Los vecinos no participaron en esa decisión”, aclara José y continúa: “En esa época se manejaban mucho con punteros, falsificaban firmas y llevaban” (Nota de campo 22/11/19), sin embargo, un proyecto (expediente No 829 – C 84/6) ingresado a la Cámara de Diputados en el año 85 y de parte de la comisión directiva del barrio Paloma de la paz, solicitaba se delimite con exactitud el barrio con el mismo nombre y resultó en la Ordenanza 1572/85.

Para las familias más viejas el Ongay, es decir, los antiguos terrenos de la familia Ongay coinciden con el trazado dado al barrio Paloma de la Paz, por ello, se apegan a la idea de que están viviendo sobre el barrio Ongay y no sobre el Paloma. Hay otra referencia que acompaña a este saber y es que existe una estatua de una paloma que anuncia la paz y está emplazada al sur del barrio y por lo tanto el nombre en función de ella le debería pertenecer a sus alrededores y no al actual lugar. La insatisfacción con la denominación del barrio parece tener que ver con estos tres elementos:

1. Las primeras familias se asentaron en lo que reconocían era el Ongay, por referencia a los anteriores propietarios.
2. No eligieron denominar de tal modo al barrio.
3. Se movilizaron para lograr la expropiación del espacio que reconocían como Ongay.

Otra referencia a *palomas* está dada por el tiempo en que el reservorio de agua en medio del territorio iba a ser convertido en un palomar, trasladando el que se encontraba en el parque Mitre. Según Mártires, este proyecto de la intendencia de 1985, pretendía

hacer un parque recreativo, pero “la gente no entendía y Navarro no les dejaba entrar” (entrevista personal 13/8/21). Luego, durante el tiempo de la pro-comisión, Mártires hizo copias de los planos del barrio Ongay y lo entregó a los vecinos, para que puedan identificar las calles y los límites entre un barrio y otro: “yo como presidente le tengo que decir lo que es, como está” (entrevista personal 13/8/21).

Frente a la amenaza de desalojo, en el año 1992, algunos vecinos fueron protagonistas del movimiento en contra. Se inicia la búsqueda de acciones y medidas, se empieza por averiguar en qué condiciones legales estaban esos terrenos y resultó que la familia Ongay se adjudicó la propiedad cuando desde el año 1944 no pagaban los impuestos. Especialmente don Navarro se moviliza con el respaldo de un concejal quien le aconseja que se presenten en la Cámara de Diputados para pedir la expropiación de los inmuebles. La experiencia gremial de Navarro y sus contactos con el delegado de la UOCRA, por entonces, moviliza a sus compañeros de trabajo y no a la gente del barrio que no quería participar de la movida.

La ley de expropiación de los inmuebles (a nombre de la viuda de Ongay y otros) fue sancionada en el año 1992 e intentada vetar en el 93, sin embargo, no fue reglamentada sino hasta el 2008 cuando el gobernador por entonces, Arturo Colombi, así los dispuso. Entre medio de todo eso, los vecinos se presentaron a la cámara de diputados solicitando la expropiación, marcharon reclamando por la misma y se organizaron junto a “políticos” para informarse y aprender cómo proceder. Para entonces, el barrio Paloma de la Paz ya estaba reconocido con ese nombre y, en definitiva, el apego de algunos vecinos como José Navarro al nombre Ongay tiene más que ver con su historia personal y la memoria construida en torno al espacio, tanto que incluso llama a su escuela de boxeo como *Ongay Boxing Club*. Se forma así una identidad en torno al territorio vinculada a la noción de status, en tanto supone una forma de poder a través de la identificación de ciertas formas de prestigio. Para él, ser del Ongay supone cierta jerarquía a la que no está dispuesto a renunciar y que no es equiparable a ser del barrio Paloma de la Paz.

Vemos que fue precisa la intervención del Estado frente al bien privado representado por los propietarios legales y los ocupantes del territorio quienes manifestaban la necesidad de permanecer ante la falta de recursos económicos para comprar el terreno o mudarse de allí. Las trabas políticas no faltaron y los vecinos organizados (desde ahora los llamaremos referentes) debieron mantenerse firmes y

movilizarse. Para ese tiempo, los vínculos políticos estaban ya presentes, siendo don Navarro un colaborador del PANU y Mártires, Silvina, Pinky conocidas radicales. Estas adscripciones sirvieron al momento de gestionar sus intereses.

En este sentido, encontramos que frecuentemente se resuelven, de modo particular y privado (llamando por teléfono, por ejemplo), algunas necesidades mínimas que se presentan en el territorio. El conocimiento de los referentes respecto del universo político, con sus historias familiares, diferentes cargos y vínculos entre ellos, es admirable. Recuerdan tiempos del barrio en función de las gestiones políticas y con ello reconstruyen los avances y los logros en la comunidad. Entonces, continuamente, encontramos que ordenan los sucesos que atañen a la comunidad en función de quienes administraban los diferentes niveles estatales, municipio, provincia y sus ministerios o secretarías. En el caso de Mártires, conoce también a agentes de la policía provincial de su camada y otros, lo que le colabora al momento de revisar situaciones de inseguridad. Los vínculos de proximidad con agentes de la administración del Estado provienen de historias de vida particulares, al menos, en los casos rastreados de Mártires y José Navarro.



Imagen 6. Caminata junto al representante del PANU. Campaña electoral 2021.
Foto compartida por los vecinos en agosto 2021

Mártires conoció primero al padre de quien es su referente político, trabajó en el negocio de este hombre durante su primer tiempo de habitar esta ciudad. En su relato, él se vino del campo (San Martín-Chaco) con lo puesto hasta que empieza a trabajar para un señor -padre de Claudio Polich- y de allí lo conoce. En el caso de José Navarro, su acercamiento a Tato Romero Féris (imagen 6) tiene que ver con encuentros amistosos y en torno a las prácticas religiosas de ambos, además, tenían un amigo en común. Pero no solo Don Navarro guarda un aprecio especial por Tato, Yanina -mediante sus padres que

combatían para el PANU- acuerda con el reconocimiento que de su figura política hacen y Mártires tiene un gran aprecio por él porque fue ayudado en situaciones muy complicadas como frente a un accidente que sufrió y a la internación de su hija luego de que se incendiara su casa. Tato supo responder en estas y otras ocasiones de alta complejidad para Mártires y su familia.

Para cerrar: Política, formación e interacciones cotidianas

Como vemos muchas de las conexiones entre vecinos tienen que ver con cubrir necesidades básicas antes que la celebración, la fiesta o la recreación. En este sentido, la carencia de espacios comunes atenta contra la integración de los barrios. Sin embargo, debemos introducir aquí el análisis propuesto por Butler (2017) respecto de las relaciones de interdependencia entre los individuos, reconociendo que somos junto a otros, pero también que es un recurso del que se valen los sectores vulnerables para sostener formas de acción colectiva. En este sentido, organizados entre otros semejantes (otros que comparten la precariedad) sólo pueden proceder en el reclamo y corporizar la acción agrupándose. Los sectores más vulnerables solicitan la intervención del Estado para la satisfacción de las necesidades más básicas en la búsqueda por vivir una vida digna. Muchas de estas interrelaciones están atravesadas por el vínculo con otros externos al contexto, pero con capacidad resolutive, como los agentes de la administración del Estado, o simplemente, los políticos.

Al respecto, cuando los estudios de subalternidad identifican a los sectores sociales lo hacen desde construcciones conceptuales que describen cómo se han simplificado las características atribuidas a los mismos desde una lógica etnocéntrica y colonizadora. Entonces, cuando nos referimos a las poblaciones estamos compartiendo las referencias teóricas que apuntan a pensarlas como objeto de las políticas públicas. Chatterjee (2008) nos propone respecto de la noción de población dos miradas contrapuestas, aunque convivientes. Hablamos junto a él de: *sociedad civil* y de *sociedad política*. A la primera le reconoce facultades participativas en el marco de la legalidad, legitimidad y normas de los Estados, a la segunda la concreción de derechos reivindicados por las vías no convencionales, incluso ilegales. Respecto de la primera, le adjudica valores conservadores, democráticos, formales, funcionales, a los segundos les cabe la falta de representación, el quebrantamiento de derechos, la vulnerabilidad socioeconómica y cultural. Para el pensador, la sociedad civil juega el juego de la política formal, la sociedad política –en cambio- instala sus propias nociones de cómo quieren ser

gobernados imponiéndose a través de medidas de acción colectiva, disruptivas, oportunistas. La potencialidad de estos actos radica –entre otras razones- en la capacidad de estos sectores en construir y sostener una comunidad subalterna que desde siempre ha sido considerada desestructurada e incluso, prepolítica. Dos características, atribuye Chatterjee (2008), a los sectores poblacionales de la sociedad política: son colectivos que en el reclamo de sus derechos pueden hacer uso de recursos por la vía no formal o incluso ilegal (como los servicios públicos en general o el habitat, como en procesos de relocalización de viviendas emplazadas en terrenos ilegales (Belardi, 2020) así como del reclamo mediante prácticas disruptivas, al mismo tiempo que está en la búsqueda del reconocimiento, por lo tanto, de la legitimidad y de la legalidad. En este marco, el Estado interactúa con estos colectivos, pero no como sociedad civil o ciudadana, sino en tanto grupos objetivo de las políticas de alivio a la pobreza. En el análisis de Gago (2014:281) Chatterjee invierte el concepto de población para atribuirle caracteres menos morales, más descriptivo y empírico que permite pensar desde la noción de los gobernados (como opuesto al ciudadano) la potencialidad de los grupos excluidos. En su visión, son quienes saben lidiar –apropiarse, rechazar, negociar- con los mecanismos de gobernabilidad de los que son objeto (Gago, 2014: 282), esto supone una capacidad de apropiación política de recursos y de apertura subjetiva en un espacio que busca ser pasivizado (Gago, 2014: 283).

En torno a todo esto, es que repensamos las nociones de clientelismo, caudillismo o puntero político. Estos términos tienen una carga negativa, que asume un aprovechamiento de un lado y del otro de recursos por votos que, sin embargo, son relaciones de intercambio que no se limitan a periodos eleccionarios, sino que representan y deben ser estudiados en su cotidianidad. No es automático sino constante, permanente, vincular. Al mismo tiempo, entendemos que este contexto barrial y las relaciones con la política entremedio nos permite vislumbrar las experiencias formativas en política.

De este modo, hablamos de clientelismo cuando hay intercambio y este no es, necesariamente, acordado de un modo explícito, si no como parte de un habitus clientelar asociado a bienes distribuidos individualmente como “disposiciones duraderas”, como una habituación, inscriben un discurso, una percepción positiva y amistosa acerca del mediador y de la figura política que representan. Por lo tanto, las dimensiones que atraviesan las formas de clientelismo son tanto materiales (porque se ofrecen y se otorgan beneficios o bienes) como simbólicas.

Entonces, es distinto cuando trabajan para el partido y bajan acciones dentro de sus casas como espacio natural de la acción política (clientelar, podríamos decir), a cuando las acciones no vienen dadas por esta situación y son convocados como referentes del barrio y, por lo tanto, para actuar en función de este reconocimiento. En esta segunda situación, los encuentros y los acuerdos se resuelven en el espacio público y comunitario: la calle, la plaza, la cancha, el CPC; a la vista y oído de todos. Estas acciones permiten a los implicados exigir y ofrecer transparencia y esperan evitar así los rumores y los chismes negativos. De este modo, se diferencia el trabajo de puntero y referente político al de referente social: “puntero para mí es político, sin embargo, referente es más para el barrio”, dice José y agrega Richi³⁸:

“...puntero, es más, podemos decir, el que está en la conducción dice: *vas a ser vos*, y referente me parece que es más de los vecinos de distintos colores o pelajes [...] uno es más ascendente y el otro más descendente”. (Richi, entrevista grupal 9/3/19)

Podemos entender que hay una relación directa entre un funcionario político que designa y reconoce a la gente con la cual trabaja dentro del territorio y, por otro lado, las y los vecinos que instalan a alguien como su referente. En algún momento, esto puede coincidir y dado que es difícil separar ambos mundos, por la relación de dependencia a los recursos, aunque no haya una afiliación política concreta se tiende a identificar a un referente con determinado partido. Por eso, José insiste en que no es político, no está afiliado y su relación es con la Secretaría de Deportes en este momento y mientras siga con el desarrollo de las clases de boxeo. Entiende que, a diferencia del político que trabaja de ello y consigue para los demás, en la política barrial hay que estar con los vecinos, acompañar, pero también comprometer al otro que solicita ayuda, mostrarle el camino. En esta idea de ir juntos coincide con Richi. La estrategia de transparencia parecer estar emplazada en este acompañamiento:

“...en la política hay que mentir. Yo digo que no soy político porque la mentira no es de mi devoción y en el barrial [se refiere a la política barrial] tenés que andar y si es posible te vas con ellos, andas con ellos, y más si tenés conocimiento de alguna cosa que ellos te presentan, te vas con ellos, esa es mi

³⁸ Richi es empleado de planta permanente de Desarrollo Social, tiene a cargo el CPC y forma parte de la mesa de gestión de la misma.

forma de trabajar. No es “dame tu papel” y te vas por ellos, no. Vamos y averiguamos juntos. Entonces vamos juntos”. (Don Navarro, entrevista grupal 9/3/21)

José enfatiza en esta cita su modo de trabajar como referente barrial -*vamos juntos*, dice- destacando que su acción es en post del vecino a quién le brinda acceso o conocimiento acerca del campo político y, de algún modo, compartir los accesos que él ha alcanzado.

Estas formas de vincularse con el barrio, la disposición de estrategias de transparencia, sirven para que el referente logre conectar con la acción dentro del barrio por fuera del apaño político partidario. Estas formas de nombrarse diferenciado del resto social parecen dar cuenta de lo que para Martuccelli tiene que ver con procesos de singularización. Entonces, pueden identificarse tareas políticas, pero no con los atributos sociales otorgados a los políticos (descalificaciones), es decir, se reconocen políticos, pero no como los políticos. De ahí que la noción de referente social suene menos maliciosa y más aceptable. Las estrategias de transparencia apuntan a la misma cuestión, separarse de calificaciones perniciosas, no ser involucrados en las mismas prácticas o comparados con otros y otras a los que son tildados como egoístas que buscan el rédito propio solamente y no comunitario.

Podemos decir que lo que ocurre en el barrio supone una red clientelar, en la medida en que se producen intercambios entre espacios y funcionarios políticos y los referentes partidarios y/o barriales. Pero, no aseveramos que esto suponga una fidelidad ciega para quienes trabajan, dado que les es posible establecer estrategias y acciones donde el intercambio no se da solo con los funcionarios referentes, produciendo la que Merklen llama *múltiples adscripciones*. Pensamos entonces que se trata de formas de supervivencia que fluctúan entre permanecer, sobrevivir, pero no perecer frente al poder político. Las y los referentes quieren organizarse, quieren encontrar formas de comunicarse con la administración, quieren mejorar la calidad de vida en todo el barrio, pero se encuentran con una población inmóvil, dormida, que acaban respondiendo a la estructura política instalada. Se aproximan, más bien a prácticas pacientes pero insistentes, micro interacciones que construyen una subjetividad desde el cual se aprenden dinámicas estatales. No todos los actores se reconocen como punteros políticos, aunque sí, han identificado su relación y su tarea como punteriles, es, en definitiva, una palabra que les ayuda a explicar una relación pero que en realidad no los define. En su reemplazo,

la identificación como un *referente barrial* resulta más neutral o menos conflictiva, pues establece cierta forma de representación del barrio y para el barrio y no del y para un político. Este concepto parece haber perdido la connotación negativa que tuvo en la década del 90 por asociarse al peronismo³⁹, en su reemplazo, el puntero (término más coloquial e informal) se instaló con su carga peyorativa y no puede significar, simbolizar, representar a otra acción que no sea la de “trabajar” para un funcionario político. Referente es un término maleable, que se adapta a distintas actividades y objetivos y es utilizado de antaño por la administración del Estado para designar tareas dentro del barrio, las que son pagadas en forma de becas y se constituyen en un tipo de soporte. De todos modos, reconozcamos que de los vínculos partidarios que hablamos, ninguno incluye al peronismo, por lo tanto, el término puntero rompe o excede a las estructuras partidarias y se ubica en un lugar incómodo para cualquier funcionario político dada su desestimación pública.

El hecho de que bajo esta figura -la de referente social- se concentren formas de ayuda social y sea retribuida económicamente crea una relación de dependencia más fuerte entre referente y agente político, en la medida de que se aproxima a un vínculo laboral. Ya no es patrón – puntero, sino jefe – empleado. Esta situación puede ser pensada en dos sentidos, o responde al “político” (y entonces se va con él cuando termina su gestión) o responde a la dependencia/secretaría del que es parte y permanece allí si le renueva el siguiente gestor.

Las becas tienen distintos destinos y suponen el reconocimiento a tareas varias, dependiendo del espacio y el rol que cumplirá el agente barrial. En este sentido, se aleja de las viejas figuras como las “manzaneras”⁴⁰ que seguían reproduciendo prácticas clientelares, pero no tanto en la medida en que sirven -en algunos casos- de mediadores entre el barrio y el Estado: manejan información respecto de programas, actividades y servicios y a veces colaboran en el desarrollo de los mismos, tienen llegada a agentes estatales y estos los convocan para hablar sobre el barrio.

³⁹ En el caso del radicalismo el término para referir al referente barrial encargado de la movilización de la gente era caudillo.

⁴⁰ Término que surge en los 90, durante el gobierno de Eduardo Duhalde en la provincia de Buenos Aires y designa a las mujeres encargadas por cuadra de la entrega de alimentos y otros, en los barrios alcanzados por los planes sociales.

Las formas de interrelación y las figuraciones que tienen lugar en el territorio analizado sólo pueden ser entendidos en el marco de estas grandes transformaciones. Los vínculos descritos y las acciones comunitarias apuntan a formas de lucha contra la desposesión, donde el trabajo comunitario se vuelve casi una obligación ante las necesidades económicas. Sin embargo, hemos visto cómo la individualidad, las capacidades reconocidas y requeridas desde el campo político siguen actuando como representantes legítimos de la acción en el territorio. La responsabilización es bien vista, aunque esta lo sea en el marco de la precariedad y vulnerabilidad. Los referentes sociales atienden a una comunidad que no se activa, que no se reúne, ni se organiza y esto es leído como una falta de compromiso, de responsabilidad y de autonomía por parte de los poderes públicos. Pero, reconociendo la historia de estos barrios, vemos cómo la desigualdad estructural es parte de sus historias familiares, son generaciones que han aprendido a vivir en medio de las necesidades más básicas y han actuado en colaboración con el campo político para la continuidad de una vida vivible. Las situaciones de organización descritas en términos de figuraciones muestran esto, como se han vinculado en razón de objetivos puntuales en el barrio. Estas formas de participación no acabaron en movimientos sociales u organizaciones, si no que atendieron a la oportunidad política en el marco de estrategias de atención a las poblaciones vulnerables.

Entendemos que este trabajo tuvo dos momentos que fueron vistos de modo entrelazados, pues se referían a procesos en conjunto. Por un lado, el despliegue de un territorio que es reconocido mediante dos nombres catastrales diferentes -dos barrios- pero que deviene de un tiempo común y permite identificar una comunidad. Por otro lado, y en relación directa al primero, las trayectorias vitales de un grupo de referentes sociales que colaboraron -y aún lo hacen- en el desarrollo de los barrios a partir de su propia vida personal, política, familiar, cotidiana en constante movimiento y de las configuraciones identitarias. A partir del concepto de figuración buscamos reconocer cómo se desarrolló la relación comunidad – individuo, a partir de identificar los espacios sociales, sus vínculos, sus conflictos, sus relaciones de poder vinculado todo a las y los individuos protagonistas del despliegue territorial. La identificación de hitos en el desarrollo de los barrios; el reconocimiento de tiempos, procesos, vínculos entre vecinos y vecinas y el Estado, los logros alcanzados, entre otros aspectos, no fueron tomados con un sentido histórico nada más -una suerte de contar la historia del barrio- si no visto desde la permanencia de una estructura social que da sentido a las trayectorias vitales y la

conformación de una subjetividad política, así como a la vigencia de las relaciones comunitarias y políticas. Considerando estas nociones entendimos la subjetividad política como la definen Martínez y Cubides: “como producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ser, estar y actuar en sociedad, de asumir posición en esta y de hacer visible el poder para actuar” (2012: 76) y como ya vimos respecto de las prácticas políticas, esta subjetividad se configura también en medio de la política tradicional y los modos de producción emergentes y es donde podemos encontrar esa disposición colectiva para la acción, esto es, reconociendo un problema común imposible de determinar fuera de los contextos históricos, “es decir, sin atender a la historicidad del orden social y de las subjetividades existentes”, reflexiona Retamozo (2011: 51). Los hitos del desarrollo barrial no solo ayudan a comprender cómo y en qué tiempos se produjeron los cambios sino también el rol de los referentes sociales, la consolidación de un poder dentro de la comunidad y de una imagen e identidad vinculada a los procesos comunitarios.

Comprendimos, también, porque la política gubernamental como la partidaria forma parte activa de la vida cotidiana de los referentes barriales. Las posibilidades ciertas frente a un contexto de desconcierto se dan por medio de la participación, de la promoción de estrategias de negociación, la búsqueda de un padrino que responda a las llamadas y pedidos, en todo caso, de ser parte del juego. En este sentido, hemos visto como Butler introduce la noción de precariedad para ayudarnos a comprender cómo se establecen las formas de relación política, el reclamo al Estado y el pedido de acompañamiento y apoyo social. Dar cuenta de la vulnerabilidad, exponerla, es exigir su revisión y solución por una vida en mejores condiciones. Sin embargo, en este reconocimiento hay un riesgo y es que las necesidades en torno a la vulnerabilidad solicitan la atención del Estado por medio de las políticas sociales, lo que establece modos de relacionamiento paternalista. La paradoja está en cómo romper esos vínculos cuando la asistencia del Estado es absolutamente necesaria frente a la precariedad económica y social, para hallar otras formas de hacer política que no sostengan ni reproduzcan relaciones de desigualdad.

Bibliografía

- Auyero, J. (2013). *Pacientes el Estado*. Buenos Aires: Audeba.
- Auyero, J. (2019). Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 169-190.
- Auyero, Javier y Benzecry, Claudio. (2016). La lógica práctica del dominio clientelista. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 221-246.
- Belardi, S. (2020). *Las redes del hábitat. Demandas colectivas y conflictos urbanos*. La Plata: Edulp.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel Robert, Kessler Gabriel y Merklen Denis. (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad ¿desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempos heterogeneos y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Elias, N. (1982). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, Norbert y Scotson, Jhon. (2016). *Establecidos y marginados. una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Falcón, Vilma; Pertile, Viviana y Ponce, Blanca. (2019). La encuesta como instrumento de recolección de datos sociales : Resultados diagnóstico para la intervención en el Barrio Paloma de la Paz (La Olla) - ciudad de Corrientes (2017-2018). *XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, 9 al 11 de octubre de 2019, Ensenada, Argentina. Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública* (págs. 1-15). La Plata: Ensenada UNLP.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. (2da ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Martínez Pineda María Cristina, Cubides Julieta. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista Colombiana de educación*(63), 67 - 88.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.

- Mercedes Oraisón, Cyntia Nuñez, Laura González Foutel. (2019). Acompañamiento en la creación , consolidación y funcionamiento de la mesa de gestión del centro de promoción comunitaria de los barrios Paloma de la Paz y Ongay de la ciudad de Corrientes. En R. R. Pablo Yañez, *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. Salto: Clacso - Udelar.
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Ranciere, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile : LOM.
- Retamozo, M. (2011). Sujetos políticos: decisión y subjetividad en perspectiva posfundacional. *Ideas y valores*, 40(147), 51-64.
- Revel, J. (1995). Micro-análisis y construcción de lo social. *Anuario del IEHS* , 125-143.
- Sagastizabal Maria de los Ángeles y Perló Claudia . (2002). *La investigación acción como estrategia de cambio de las organizaciones: como investigar en instituciones educativas*. Buenos Aires: La Crujía.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sorj Bernardo y Danilo Martuccelli . (2008). *El desafío latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- zemelman, H. (1992). Educación como construcción de sujetos sociales. *La Piragua*(5), 12-18.